

¿Socialismo en hibernación?

Francisco Javier Ibsate

Resumen

El autor parte de una pregunta histórica, ¿cómo explicar el regreso de los antiguos partidos comunistas al poder en Europa oriental? Supuestamente, el socialismo había desaparecido. Ciertamente, ha desaparecido de la prensa, pero no así en las elecciones que tienen lugar en los antiguos países de Europa oriental. Por eso, el autor habla de un socialismo en hibernación. Esto no significa estar a favor de los socialismos reales, que no fueron tales, sino afirmar que no estamos en el final de la historia, sino en el comienzo de una historia impredecible.

El título se puede leer como una pregunta histórica, como una preocupación o como una esperanza. Sabemos que hablar hoy de socialismos es un tema de mal gusto o de mal-susto. Hoy se habla y se escribe mucho más sobre globalización, modernización, reconversión industrial, *marketing*, neoliberalismo y a veces del SIDA y de la corrupción. Para los socialismos no hay espacio en la prensa escrita, ni frecuencia en la radial. Sin embargo, el título quiere plantear una pregunta histórica. En 1995 hubo elecciones en Polonia, perdió Solidaridad y llegaron al poder los ex comunistas con el nombre de social democracia. En diciembre de 1995 hubo elecciones legislativas en la inmensa federación rusa y la Duma (la cámara baja del parlamento) fue copada por diputados comunistas, ex

comunistas y nacionalistas a ultranza, al estilo Zhirinovsky. Desde hace un mes aparecen en nuestros diarios cortos comentarios sobre la próxima contienda presidencial en Rusia, entre Gennadi Ziuganov y Boris Yeltsin. Los diarios europeos y algunos norteamericanos siguen con atención esta contienda, porque la historia puede bifurcarse detrás de este o aquel presidente. Es cierto que después de 1989 se dijo que el socialismo estaba muerto y sepultado. Tal vez nos hayamos equivocado de difunto; los mismos signos que nos llegan desde 1989 nos obligan a hablar más bien de un proceso de hibernación.

El plantear esta pregunta histórica no significa, en modo alguno, que estemos a favor de los "socialismos reales", que no fueron reales socialis-

mos. Significa más bien una preocupación, porque no hemos llegado al fin de la historia, sino al comienzo de una historia impredecible. Es esto lo que queremos mostrar. Intencionadamente utilizo el término "socialismos" en plural, por otra razón histórica. Al finalizar el siglo XIX, el siglo del capitalismo y del mercado liberal emergió, sobre todo en Europa, en los países hoy desarrollados, un abanico de movimientos sociales y socialistas, algunos de ellos inspirados en la enseñanza social de las iglesias católica y protestante. Todos estos movimientos nacieron de las entrañas, es decir, de la historia de los capitalismos reales. No todos los movimientos socialistas proponían los mismos programas económicos, ni propugnaban las mismas estrategias políticas para forzar la transición del capitalismo al socialismo o para engarzar el ideario socialista con el modelo liberal y sobre todo era diferente la participación parlamentaria en el futuro socialismo. Incluso hubo un movimiento, el más conocido, que se permitió calificar al resto de agrupaciones como "social traidores". En el Foro de La Sorbona (1990), los social demócratas europeos le devolvieron el boomerang.

La *Rerum Novarum*, es decir, "la gran novedad" a finales del siglo XIX era que de las entrañas del capitalismo liberal surgía una proliferación de movimientos sociales y socialistas. Este es un dato histórico al que corresponde una pregunta histórica. A finales del siglo XX, por aquello de las ondas largas de Kondratief, que siguen moviéndose, ¿surgirán de las entrañas del neoliberalismo, sobre todo en el tercer mundo subdesarrollado, nuevos socialismos de rostro humano en hibernación? La pregunta significa preocupación para algunos, los menos, y esperanza para los más, que son todavía menos. No sólo hay literatura sobre "el neoliberalismo en cuestión", sino que hay fuerzas comprometidas en otro fin de la historia.

Centrándonos en la pregunta histórica, Jeane Kirkpatrick, ex embajadora de Estados Unidos en Naciones Unidas, alertó a sus correligionarios neoliberales, porque el socialismo, el soviético, parecería despertar del proceso de hibernación:

¿Surgirán de las entrañas
del neoliberalismo, sobre todo
en el tercer mundo subdesarrollado,
nuevos socialismos de rostro humano
en hibernación?

"las elecciones rusas deben causar recelo en occidente" (27 de enero de 1996). La ex embajadora se refería a las elecciones legislativas, efectuadas en Rusia, en diciembre de 1995. ¿Qué presagiaban estas elecciones?

Los resultados finales, afirma Jeane Kirkpatrick, "muestran sin nada de ambigüedad que las fuerzas de la línea dura lograron grandes avances, que los partidos democráticos sufrieron fuertes pérdidas; que avanzaron las fuerzas hostiles a la reforma de mercado". La ex embajadora deduce que "los diputados comunistas, nacionalistas, antioccidentales y socialistas sobrepasaron en número a los demócratas, a los librecambistas y prooccidentales. ¿Ha terminado rápidamente la era de las reformas en Rusia? ¿Se abandonarán las reformas? Una cosa es segura: el resultado de las elecciones de diciembre debe escucharse como una campana de advertencia, una llamada para despertar, que debe recordarnos a todos que las elecciones democráticas no siempre producen resultados democráticos. Quienes en Rusia crean en la democracia necesi-

tarán aprender y distinguir agudamente entre los partidos democráticos y los no democráticos, y encontrar formas, legales y civilizadas, de asegurar que únicamente los partidos democráticos y sus candidatos califiquen para tomar parte en el gobierno"¹.

La alarma de Jeane Kirkpatrick comenzó a sonar un mes más tarde dentro de Rusia. El 16 de marzo, la *Duma* aprobó una resolución anulando el acuerdo de Minsk, que puso fin a la Unión Soviética, en diciembre de 1991. El documento de la *Duma* se inicia con un preámbulo que desea "abrir nuevas posibilidades a la integración de los pueblos hermanos que estaban unidos a la URSS". En su primer punto denuncia el acuerdo de Minsk, que enterró definitivamente a la Unión Soviética, y en los puntos siguientes indica cómo se irán corrigiendo las leyes para que "los pueblos hermanos avancen por la vía de una cada vez mayor unión e integración". Se aprobó un texto más duro, señalando que quienes ratificaron la decisión de acabar con la Unión Soviética, lo hicieron "en contra de

la voluntad de los pueblos de Rusia”.

Si bien esta resolución de la *Duma*, aprobada por 250 votos a favor y 98 en contra, no tiene efectos jurídicos, alertó al electorado y especialmente al presidente Yeltsin, quien reaccionó de inmediato, calificándola de una resolución escandalosa. Yeltsin dijo que tal resolución la podía aprobar “sólo un órgano que no piensa en Rusia, ni en los rusos, que no piensa en las consecuencias, ni en las posibilidades reales de cumplir las resoluciones”². Volveremos sobre este decreto de la *Duma*, que ha tenido resonancias adversas en las ex repúblicas y en los ex satélites hoy independientes y también en el resto de países europeos, en el Grupo de los siete (G-7), así como en las instituciones financieras internacionales. La alarma causó alerta.

Estas dos referencias históricas, las elecciones parlamentarias de 1995 y el decreto de la *Duma* de 1996 muestran que algo impredecible bulle en el interior de la república federal rusa y de los antiguos países satélites. No se trata sólo de las dificultades y precariedades económicas, las cuales han creado una situación caótica, derivada del proceso de transición hacia economías de mercado, sino de las nostalgias imperialistas, que plantean interrogantes sobre la seguridad europea e internacional. Por añadidura sabemos que no todos los movimientos autocalificados como socialistas han sido auténticos socialismos. Esta es otra razón para decir algo, río arriba y río abajo, sobre la situación histórica actual.

1. ¿Hacia dónde va el Este?

Hay tres interrogantes que hacen bastante imprevisible el rumbo inmediato de los países del Este europeo, en particular el de la extensa Federación de Repúblicas Rusas, el epicentro del problema. Por una parte, las precariedades económicas siguen afligiendo, en general, a estos países, siendo especialmente grave la situación de Rusia. Las próximas elecciones presidenciales de Rusia, precedidas por los resultados electorales de Polonia, volvieron a levantar las expectativas y los miedos ante el retorno de los partidos comunistas al poder legislativo y presidencial.

Estos miedos se refuerzan por el resurgi-



miento del espíritu panruso. En marzo de 1996, la *Duma* declaró que la disolución de la Unión Soviética, firmada en diciembre de 1991, fue un acto ilegal. Esta votación, aunque no tiene valor jurídico, ha generado fuertes tensiones en el interior de la federación y de manera especial el miedo y el rechazo de las ex repúblicas y los ex satélites, que lograron su independencia política e incluso económica hace cinco años. Relacionada con estas tensiones internas está la tensión externa, gestada por la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) dentro de Europa, en la cual desean integrarse los antiguos satélites de la Unión Soviética. Tanto el gobierno como el ministerio de defensa rusos han protestado y amenazado seriamente por la intromisión de la OTAN en el bloque ex soviético.

1.1. Un preámbulo económico

Después de la aparición de *Perestroika* (1987), en la Unión Soviética se intentó aplicar una serie de programas para llevar a cabo una reforma económica, conocidos por el nombre de su autor principal: Shatalin, Abalkin, Aganbegian, Rhickov, Gorbachov, Yaulinsky, Gaidar... Merece especial atención el programa de Gregory Yaulinsky (candidato presidencial del grupo Jabloko), presentado en la reunión del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, en Bangkok (1991), cuyo articulado se corresponde literalmente con las cláusulas de nuestros programas de estabilización y ajuste estructural.

Las instituciones financieras internacionales exigían previamente un diagnóstico fidedigno de la situación económica (*The economy of the*

URSS, Washington, 1991) como precondition para aplicar las siguientes medidas estructurales: estabilización económica, liberalización de las relaciones económicas, convertibilidad del rublo, privatización, medidas de transición...³. Todo esto suponía, no una reforma, sino una revolución económica, difícilmente aceptable y realizable después de 75 años de planificación central y detallada de todo el proceso económico, puesto que la *nomenklatura* política se había opuesto, década tras década, a todos los ensayos para hacer reformas y teoría económica.

Desde ese momento surgen un problema y una interrogante dobles. Cuando la misión del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial llegaron a la Unión Soviética para iniciar el proceso de reformas, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la Unión de Repúblicas Soberanas Socialistas ya no existían; en su lugar había una débil Comunidad de Estados Independientes (CEI). Las fuerzas centrífugas nacionalistas eran más fuertes que las presiones para mantener una unión económica y política, por las que M. Gorbachov luchó hasta el último momento. El bloque socialista del Este europeo se desmembró así como también la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y se extinguió el pacto de Varsovia. Cada país y república eligió su régimen económico y político. El conflicto de la ex Yugoslavia ha sido y sigue siendo el botón de muestra más trágico de todo este proceso de descomposición. Distinto es el caso de Checoslovaquia que, pacíficamente, se escindió en las dos repúblicas de Checa y Eslovaquia.

En todos los países surgieron diversas fracciones políticas, que iban desde las reminiscencias del pasado hasta las pervivencias del futuro. La contienda política es agresiva y el éxito político dependerá de los logros y sacrificios que se deriven de las reformas económicas, es decir, de la transición hacia economías de mercado. Ahora bien, los sacrificios sociales que las nuevas medidas económicas imponen y la insatisfacción social generada están motivando el regreso indeterminado al pasado, en el orden económico y sobre todo en el político.

Las dificultades del proceso de transición de una economía centralmente planificada a una economía de mercado no se reducen sólo a la novedad de convertir las "unidades de producción" en verdaderas "empresas responsables de sus actos",

a fijar los precios de acuerdo a los costos reales de producción, a tomar en cuenta las preferencias del usuario o el consumidor, al riesgo de desempleo por obsolescencia profesional..., sino esencialmente a que la jerarquía política ha perdido todo poder. El desgaste económico derivado de la gravosa carrera armamentística, el "principio del residuo" aplicado a la producción civil, las trabas al comercio impuestas por las nuevas fronteras, la corrupción descendente y ascendente, así como las rivalidades étnico políticas... hacen que la inflación, la escasez, el desempleo y la delincuencia cundan en amplias regiones del ex bloque socialista. Si la situación económica entró en una recesión sería en los años de la *Perestroika* (1987-1991), porque no hubo ni plan ni mercado (*The economy of the URSS*, 1991), el deterioro se ha profundizado en los últimos cinco años. Estas son las dificultades esgrimidas por los dirigentes procomunistas para reafirmar su rechazo a la economía de mercado.

1.2. Recesión, rechazo y nación

La caída del muro de Berlín (1989), además, coincidió con el inicio de un quinquenio de desaceleración económica occidental. El occidente opulento protegió sus fronteras contra el paso de mercancías procedentes del este (Checoslovaquia, Hungría) e impuso barreras legales estrictas a la creciente riada de emigrantes. La transición a la economía de mercado se inició cuando las economías de mercado entraban un un ciclo recesivo, interno e internacional, cuando escaseaban los recursos para hacer donaciones, cuando había que subvencionar las propias exportaciones y defenderse de las importaciones, cuando los déficits fiscales, la inflación y el desempleo hacían su aparición en el amplio occidente y cuando también se multiplicaban los casos sonados de corrupción pública. No es lo más recomendable entrar en una economía de mercado sintiéndose rechazado por aquellas economías de mercado ya establecidas. Asimismo, en el quinquenio pasado, los países del Este vivieron la peor incertidumbre al ser economías sin plan ni mercado. Pero la desolación económica no es el único factor que puede revertir la historia.

En 1991, luego del fallido golpe contra M. Gorbachov, se disolvió el partido comunista, se decretó el desmembramiento de la Unión Soviética y se fijaron las nuevas fronteras republicanas. Al mismo tiempo que en la Europa occidental ten-

día a consolidarse el proceso integracionista económico y monetario de las naciones miembro, en el Este se establecían nuevas fronteras nacionalistas y las fuerzas centrífugas ganaban poder, reafirmando el ideal del Estado nación. "Con el golpe de agosto de 1991 se pone fin a la Unión Soviética, en un asombroso clima de tranquilidad y orden... La Unión Soviética había dejado de existir como sujeto de derecho internacional público y como realidad geopolítica. El 25 de diciembre el último presidente de la Unión Soviética (M. Gorbachov) presentó su renuncia, se arrió la bandera de la Unión Soviética y se izó la bandera tricolor de la Federación Rusa. En el término de pocas semanas la comunidad de naciones reconoció a Rusia y a la mayoría de los estados sucesores de la Unión Soviética como naciones, como nuevos sujetos del derecho de los pueblos o como derecho habientes respectivamente"⁴.

1.3. ¿Resurge el imperialismo?

Para catorce de las repúblicas independientes, el fin de la Unión Soviética significó tener ahora un Estado propio, cuya creación no ha concluido todavía. Algunas repúblicas tienen instituciones débiles para cumplir con tal fin, después de largas décadas de total dependencia central. "Los rusos, sin embargo, han perdido su antiguo Estado, que para ellos era el imperio soviético multinacional... No hay concordancia ni aceptación compartida del desmembramiento del Estado-unión. Los mismos diputados que en 1991-1992 afirmaron el derecho de la Federación Rusa a separarse de la Unión Soviética, hoy son los que no aceptan su desintegración. Hoy sienten que la desaparición de la Unión Soviética ha traído más daños que beneficios. No hay coincidencia en cómo se pudo producir la caída y cuáles fueron los verdaderos motivos, al igual que sobre las consecuencias que deben extraerse del fin de la Unión Soviética para el futuro. Unos dirán que la caída era irremediable; otros afirman que habría que procesar a Yeltsin y a los suyos por alta traición"...⁵.

Este enfrentamiento de opiniones data de décadas pasadas y se fundamenta en la misma historia europea. "No han sido posibles o tolerables los estados multinacionales tradicionales, al estilo del imperio nacional nazi, y anteriormente los imperios de Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Países Bajos. Una integración nueva, superestatal, presupone estados nacionales consolidados, al estilo del

Mercado Común Europeo". Desde esta perspectiva histórica, pensadores influyentes como Solzenitzin y A. Sajarov "reclamaban el fin del imperio en nombre y para beneficio de la nación rusa... Las fuerzas democráticas más progresistas abogaron enfáticamente por el derecho de la autodeterminación de todos los pueblos de la Unión Soviética. Para ellos, el final del imperio constituía el comienzo de un nuevo futuro democrático para Rusia. "Rusia sólo podrá transformarse en un Estado democrático si se despoja conscientemente de sus tradiciones y ambiciones imperiales"⁶.

M. Gorbachov hubiera querido mantener una unión o una federación de las repúblicas independientes, según su idea de "Europa, el hogar común". Pero las posiciones separatistas mostraron un tibio entusiasmo ante una unión política y económica.

El historiador Yuri Afasianiev, director de los archivos históricos de Moscú, sostiene que la inmensa geografía y la ausencia de fronteras explican parcialmente el imperialismo ruso. "A lo largo de toda nuestra historia el trazado de las fronteras occidentales, orientales y meridionales del Estado ruso nunca ha sido estable. Desde los lejanos tiempos del principado de Kiev y hasta el siglo



XX, observamos una tendencia constante a la conquista y colonización de nuevos territorios. Esa peculiar singularidad geográfica nuestra tuvo su influencia en las instituciones del Estado; la política de unificación de tierras en torno a Moscú se convirtió en la actividad preferida, la auténtica pasión del Kremlin. Parece que la sociedad quedó convertida para siempre en un apéndice del Estado, se convirtió, a un tiempo, en su instrumento y en el objeto de sus manipulaciones... La sumisión de la sociedad civil rusa al Estado es el balance de una historia secular; ese fondo ha sido siempre la inensidad rusa”7.

La revolución de octubre de 1917 no cambió, sino que reforzó la corriente imperialista con los nuevos moldes bolcheviques. Lenin, como fundador de la élite comunista, y Stalin, como consumidor del centralismo político económico dentro de la Unión Soviética y del centralismo hegemónico en el bloque, consolidaron y ampliaron la tradición imperialista. El enfrentamiento secular este-oeste integró en la cúpula dominante del partido al ejército y a la aristocracia económica de la industria espacial y armamentística. El desmembramiento posterior a 1991 redujo el carácter de superpotencia mundial de la Federación Rusa, su capacidad como potencia económica e incluso su extensión geográfica.

Rusia no acaba de aceptar el fin de su imperio ni que, a nivel internacional, ahora sea un país deudor, sometido a las fuerzas de los mercados externos y a sus instituciones financieras internacionales. No se trata simplemente de que los programas de reforma económica y las medidas más recientes de Y. E. Gaidar, necesarias pero no adecuadas, estén generando una insatisfacción social, sino de que “los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres”. El problema de fondo es que las tendencias restauradoras ensalzan un neoimperialismo sobre la extensión de Eurasia.

1.4. ¿Qué es el neoimperialismo?

Para los países del Este europeo, el imperialismo no es un problema teórico, como tampoco lo es para nosotros. Al derrumbarse el muro de Berlín (1989), las dos Alemanias se unificaron. En el

Foro de La Sorbona (1990) apareció el fantasma de un posible cuarto *Reich*: los países que habían sido invadidos por los nazis y que habían conocido los desmanes y las atrocidades del régimen ultranacionalista temían el regreso de los años '40. Por ello, en este foro se habló de construir una Alemania europea y no una Europa alemana. Ese fantasma pangermánico se diluyó; pero cinco años después de la disolución de la Unión Soviética, aparece el fantasma del imperialismo panruso.

¿Qué es el neoimperialismo? “Es la convicción de que la Federación Rusa no es un Estado cualquiera, sino el depositario de las tradiciones y las funciones que, desde 1922, lleva el nombre de Unión Soviética”. Esto significa que el resto de las repúblicas desmembradas tampoco son estados como cualquier otro, sino que su soberanía es limitada y dependiente, igual que en el pasado, y su

El problema de fondo es que las tendencias restauradoras ensalzan un neoimperialismo sobre la extensión de Eurasia.

bertad para actuar tanto interna como externamente está controlada. Rusia debe utilizar su supremacía económica e incluso militar para aproximarse a lo que fue la Unión Soviética y el pacto de Varsovia. “Este es el significado del concepto Eurasia que, en los años veinte, utilizaban los rusos emigrantes como sinónimo del territorio de la Unión Soviética”. Se recrea así una Doctrina-Monroe (América para los americanos) o se recrea la “teoría de la coexistencia pacífica”.

La doctrina se traduce en enunciados militaristas: “la política exterior de la Federación Rusa debía basarse en una doctrina que abarcara todo el espacio geopolítico de la ex Unión, como esfera de intereses vitales de la Federación Rusa”. La comunidad internacional “debe reconocer el papel de Rusia como garante político y militar de la estabilidad en todo el territorio de la ex Unión Soviética”. De aquí salen dos conclusiones para las repúblicas y la comunidad internacional: “las ex repúblicas de la Unión Soviética no tienen derecho a celebrar alianzas militares y políticas con terceros países, ni a formar una alianza sin Rusia. Rusia considera cualquier paso en esta dirección como una actitud hostil. Ni las estructuras internacionales, ni Estados Unidos, ni la OTAN son los factores que deben determinar los destinos en el espacio geopolítico de la ex Unión Soviética, sino Ru-

sia". En la mente de estos defensores del superestado (diputados, ministros y militares) se afianza la convicción de que la desintegración de la Unión Soviética no es definitiva, al menos en la forma presente.

La doctrina del superestado ha actualizado los términos del "extranjero lejano y del extranjero cercano", que inicialmente se referían a los nuevos estados existentes en el territorio de la Unión Soviética. En la actualidad, la intención se centra en los rusos residentes en el "extranjero cercano". Hay millones de rusos esparcidos en otras repúblicas ex soviéticas. Antes tenían privilegios; hoy son minorías en sus enclaves. Rusia debe proteger estas minorías bajo el lema general de la defensa de los derechos humanos de las minorías. Este es un nuevo argumento para consolidar la posición de Rusia como superestado y para justificar las intervenciones abiertas y ocultas recientemente llevadas a cabo. A raíz de las tensiones independentistas de Ucrania se llegó a decir: "o bien Ucrania se une a Rusia o habrá guerra"⁸. Entre paréntesis, toda esta literatura no nos es desconocida geográfica e históricamente.

En el prólogo de la obra *Mi Rusia fatal* (1994), Y. Afasianev afirma que el derrumbe de la Unión Soviética no significa, para estos grupos, su desaparición. "Rusia se halla en la situación contradictoria de que no acaba de constituirse como nación y mantiene sus aspiraciones de ser imperio. Precisamente, lo que provocó el derrumbamiento de la Unión Soviética fue su ambición a ser imperio, centro dominante de todas las partes componentes del bloque. Realizado el derrumbe, surge la nostalgia del pasado, aunque ese pasado haya sido totalitario y despótico". Se trata de la revancha de los militares, del ejército y del gran complejo militar. La economía de Rusia está ahora más militarizada que en el pasado, cuando era la economía de la Unión Soviética. A Rusia le ha quedado el 80 por ciento del ejército y del complejo industrial militar de la Unión Soviética, pero sólo el 60 por ciento de la producción bruta nacional. Los militares y el complejo militar afirman que las exportaciones de tales productos generarán una riada de divisas". Para ello reciben fondos e insumos a precios inferiores y logran beneficios ingentes con las exportaciones, parte de los cuales están depositados en cuentas bancarias en el exterior. "Este es uno de los grupos privilegiados de una economía minada por la corrupción".

Los militares y el complejo militar siguen manteniendo una "mentalidad de atrincherados" frente al mundo circundante. Esta mentalidad se refleja en la defensa del "extranjero cercano". "La doctrina militar, según la cual los intereses de Rusia se extienden a todo el territorio ex soviético, así como los intentos por imponer a todos los países ex socialistas una política exterior determinada, colocan de nuevo a millones de personas en una situación difícil, ya que estos países creían haberse liberado para siempre del control de Moscú". El ex ministro de asuntos exteriores Kozirev dijo: "debe mantenerse la presencia militar en los países de la comunidad"⁹.

1.5. El círculo ambicioso

Este término sintetiza el proceso de transición hacia una economía de mercado, *sui generis*, que se ha venido dando en el interior de Rusia, antes y después del retiro forzado de E. Gaidar y su consejo económico, y que ha dado lugar a la aparición de nuevas estructuras de poder desde mayo de 1992. Como documento fidedigno seguimos utilizando la obra del historiador Y. Afasianev: "yo había pensado hasta entonces, tal vez como muchas otras personas, que las inadecuadas reformas de Gaidar iban a proseguir en Rusia aun después de las elecciones de diciembre. Digo "inadecuadas" porque, aunque necesarias, eran insuficientes y de compromiso; se trataba únicamente de reformas monetarias, antiinflacionarias y no estructurales. La situación está ahora muy clara: no se llevan a cabo reformas, ni adecuadas, ni sin adecuar" (p. 9).

Por desgracia, el monopolio casi absoluto del Estado sigue determinando, hoy igual que ayer, el cuadro global de la producción nacional. Los órganos centrales, que planifican y distribuyen, han cambiado sus nombres, pero no sus funciones. Los ministerios y departamentos se han transformado en *holdings* y consorcios sectoriales, ahogando casi todos los intentos de competencia. El banco central tiene, entre otras competencias, numerosas funciones distributivas. Se dedica a distribuir el dinero a nivel federal, lo cual equivale prácticamente a distribuir los recursos y a planificar los volúmenes físicos de la producción. A nivel regional, la *nomenklatura* local asume funciones de distribución. De hecho, la distribución es la actividad principal de la administración en general, tanto en las regiones, las comunidades y las repúblicas, como en Moscú, incluyendo al sector de funciona-

rios que más gana, aquel que decide sobre las cuotas de exportación. Los cambios económicos que introdujo el gobierno de Gaidar a comienzos de 1992 fueron anulados por la fortísima presión que ejercieron los líderes de la economía soviética. Nos hallamos, pues, ante el regreso a la llamada "economía planificada de los gastos" (*ibid.*, p. 34).

Afasaniev presenta ejemplos de "monopolización" de sectores económicos, pesqueros y de otras manufacturas, en lugar de distribuirlos entre las empresas capaces de competir entre sí. Estos comités centrales exigen que el Estado les asigne cantidades multimillonarias de rublos para su "desarrollo" y para obtener recursos materiales. Así, el costo del pescado es diez veces más elevado que en el mercado mundial. Actualmente existen en Rusia alrededor de 400 departamentos que monopolizan distintos sectores y todos exigen las mismas donaciones. Es claro, concluye Afasaniev, que esto llevará a la hiperinflación y al desmoronamiento de la economía nacional. En 1992, los precios se multiplicaron veintidós veces. "Se ha llevado a cabo la 'privatización', pero al estilo soviético".

Por iniciativa de los monopolios sectoriales, los mandatarios rusos introdujeron nuevos aranceles aduaneros para productos alimenticios e industriales. Estas medidas no ayudan a la industria rusa, ni a la agricultura, ni al consumidor. Lo único que hacen es eliminar la competencia, ampliar el campo de acción en cuanto a las posibilidades para elevar los precios y crear condiciones de invernadero para los ineptos dirigentes de los monopolios, de modo que éstos no necesitan molestarse en reducir los gastos, modernizar las cadenas, construir nuevos modelos... El sistema bancario está dominado por los bancos pseudocomerciales, que casi no dependen de las inversiones de la población, ni de las empresas. Estos bancos están también distribuyendo el dinero del Estado. El sector bancario conserva otra triste herencia de los tiempos soviéticos: los bancos sectoriales, que incrementan todavía más la capacidad monopolística de dichos sectores. El miedo a la competencia ha conducido también a prohibir la actividad de los bancos extranjeros.

Se oyen constantes quejas contra lo desmesu-

rado de la inflación y los impuestos. Sin embargo, todos los críticos, sin excepción —desde los comunistas hasta los demócrata radicales— rehuyen medios mencionar las causas: los gastos del ejército, la seguridad, los *koljoses* y las fábricas que generan pérdidas, todo lo cual ha de llevar sobre sus espaldas el contribuyente ruso. Si uno de cada cinco ciudadanos, en edad laboral, se halla metido en un tanque o trabajando en la construcción de otro, ¿de qué crecimiento económico puede hablarse? El silencio se debe probablemente a que ahora resulta peligroso meterse con el VPK (el órgano de seguridad interna, antes la KGB) y el ejército. También en este aspecto se hace patente la victoria psicológica de los militares.

En Rusia, sin embargo, no se aprende de la experiencia mundial. Se desconocen la privatización, las iniciativas para crear nuevas formas de propiedad no estatales, la competitividad y la libertad de mercado, la convertibilidad del rublo, la

actividad económica abierta al extranjero (incluidas las inversiones occidentales), la creación de auténticos bancos comerciales, la disminución de los gastos del Estado, el inicio de una nueva política impositiva, la protección

social. "Ese es el conjunto de medidas que es necesario tomar para que podamos dejar atrás la economía periclitada y lleguemos a la de nuevo tipo" (pp. 35-36).

Según Y. Afasaniev, "el sector agrario es el que se halla en peor situación". El deterioro de este amplio sector no se debe a falta de recursos humanos, de dinero e incluso de cierto nivel tecnológico, sino a las nuevas relaciones que se han venido estableciendo, en los últimos años, entre el productor, el comprador y el intermediario, el Estado. En los *kolkjoses*, las antiguas cooperativas agrarias, los *kolkjozianos* han recibido amplias parcelas para trabajo familiar y su producción se vende en el mercado. Este aspecto es positivo en sí mismo. Pero la corrupción comienza cuando los *kolkjozianos* extraen —con la anuencia de los directivos— una parte de la cosecha de granos básicos para alimentar su ganado o utilizan la maquinaria del *kolkhoz* para labrar sus propias tierras a cambio de una botella de vodka. Por otro lado, el

Nos hallamos, pues, ante el regreso a la llamada "economía planificada de los gastos".

kolkjov necesita el trabajo de sus agricultores para cultivar los inmensos campos y recoger las cosechas. En estas labores es preciso tener "éxito" en la utilización de los créditos, las dotaciones y la maquinaria, todo lo cual es despilfarrado. El problema es que también en este inmenso sector, el *Agroprom*, la dirección administrativa agraria, recaba del Estado inmensas dotaciones de fondos que, en buena parte, se quedan en el interior de este órgano administrativo o se utilizan para financiar despilfarros y abusos del proceso de producción. No se trata de las subvenciones que en los países occidentales se hacen a los agricultores privados, sino de grandes dotaciones de fondos que se vierten en una estructura monopólica, alejada de las necesidades de la economía y del consumidor.

El "círculo ambicioso" lo constituye este proceso de transformación de la propiedad y del poder entre las oligarquías. En efecto, la propiedad estatal está siendo repartida entre quienes se encuentran más próximos a ella y a la propiedad municipal. Y. Afasianiev afirma que habrá que esperar dos o tres años para conocer los nombres de los propietarios de las fábricas, las empresas agrícolas y los consorcios. "La reforma económica se lleva a cabo hoy día por vías que sirven a los intereses de una minoría y perjudican a los de las mayorías. La *nomenklatura* ocupa nuevas poltronas... Se ha producido la comercialización de los privilegios y éstos se han transformado en capital privado, bienes inmuebles e imperios industriales... En nuestro país, dicho proceso se caracteriza principalmente por estar habiendo una apropiación de bienes desvergonzada y forzada. Ante esta apropiación sin precedentes, el pueblo puede perder definitivamente la confianza en el proceso de reformas y apoyar la vuelta al sistema totalitario. Existe otro peligro muy serio: que la democracia se transforme en un poder oligárquico, un poder de minorías" (pp. 38-39).

Del proceso renovador no queda prácticamente nada, salvo la retórica. La política se ha vuelto ambigua, soterrada y a menudo mentirosa. En los últimos años, el desarrollo ha ido cuesta abajo, en cuanto a las reformas que planteó Gaidar en sus días. Los resultados de semejante política han sido

el aumento de la distancia entre el poder y la sociedad, la pérdida de la orientación social y el enriquecimiento insaciable y sin tapujos de la *nomenklatura*. En el futuro inmediato se puede esperar el fortalecimiento del complejo industrial militar, vinculado a la *nomenklatura* neosoviética y a las fuerzas democráticas embaucadas. Todo esto se hará realidad bajo un régimen autoritario, hoy encabezado por Yeltsin, pero mañana, posiblemente, por otra persona.

No es la primera vez que las reformas se ven bloqueadas no sólo por la voluntad malévola de las fuerzas que conforman el gobierno, sino también por las fuerzas sociales que dominan en Rusia. Entre estas últimas hay tres que pueden considerarse básicas: la fuerza de quienes trabajan en el complejo industrial militar, la fuerza de los campesinos de los *kolkjoves* —la mayoría maleados y cuya fuerza radica en la *nomenklatura* agraria y la

burocracia— y veinte millones de funcionarios, casi todos corrompidos, que han visto una posibilidad para cobrar más sobornos y que constituyen la base de la "economía sumergida".

Ninguna de estas tres

fuerzas está a favor del mercado ni de la democracia, ni desea que los males que padece el pueblo de Rusia sean superados. En la época de Yeltsin se ha formado una novísima clase, representada por ambos poderes, tanto el ejecutivo como el legislativo (pp. 44-46).

Y. Afasianiev termina la introducción a su libro (1994) con unos párrafos que recuerdan las nostalgias de Ota Sik y R. Seleucky, al marchitarse la primavera de Praga.

Al caer el telón de acero, toda esta inmensa región que parecía tan sólida, organizada, asentada, definida y equilibrada, se transforma en un espacio cambiante. Alemania se ha unificado. Hungría, Checoslovaquia y Polonia van hacia la Unión Europea y la OTAN. Prácticamente todo se ha modificado: los conceptos, los principios, las estructuras económicas, sociales y políticas. Todo este espacio se ha visto inmerso de nuevo en la búsqueda de su identidad. El espacio mismo es el que ha de reorganizarse, estructurarse. El derrumbe de la Unión Soviética y de Yugoslavia puso un signo de

interrogación en sus fronteras. Al explotar Yugoslavia, puso un signo de interrogación en la estabilidad misma de toda la Unión Europea.

En ese sentido Rusia no es ninguna excepción; aquí también ha comenzado una lucha entre diversas fuerzas, puesto que hay una estructura que va desapareciendo y todavía no se ha conformado una nueva. Estamos otra vez ante el "sonar del tiempo" que se oye en todo el mundo. ¿Cuál va a ser el eco en esta ocasión? ¿Hay que tener miedo al futuro en general? ¿Se logrará un nuevo equilibrio en la vida de esta nación? Y ¿qué aportarán al resto de mundo los vientos del Este? La situación económica, social y política que se vive nos habla de nuevo de inmensas dificultades para salir del círculo vicioso, en un momento en que el Estado lo domina todo, y en la población rusa no se percibe, por el momento, el deseo ferviente, expresado a través del lenguaje político, de encontrar un camino más recto que conduzca a la democracia (pp. 45-48)¹⁰.

Estas preguntas de Y. Afasianiev llevan a preguntarse por el rumbo político que Rusia pueda elegir en estos momentos, cosa que habíamos dejado con puntos suspensivos en la introducción. Quienes hemos tratado de seguir la historia de los "socialismos reales" en el presente siglo contemplamos con tristeza que ciertas estructuras no han cambiado ni con la *Perestroika*, ni con la disolución de la Unión Soviética: la lucha por la concentración del poder, la búsqueda de privilegios, como acaparamiento privado de la propiedad pública o social, y la corrupción. Esto nos lleva a repetir la teoría de tantos soviéticos y soviólogos, enunciada en 1968, después de la invasión de Checoslovaquia, que tronchó la primavera de Praga: "ahora tenemos que analizar qué es socialismo a partir de lo que no es socialismo". Si volvemos a releer los testimonios de Y. Afasianiev, encontraremos que muchos de ellos encajan en nuestra historia de capitalismo reales y no sólo por lo que toca a los modos de la privatización. Tan importante es lo que nos diferencia como lo que nos asemeja.

En este momento no está claro el rumbo que tomará la reconversión económica en Rusia y en las repúblicas ex soviéticas. Si consideramos la vertiente económica, podemos afirmar que la República Checa, separada pacíficamente de Eslovaquia, "cuenta con las mejores posibilidades para

convertirse en el primer país postcomunista que concluya con éxito la transformación social y económica emprendida"¹¹. Conviene recordar que Checoslovaquia fue la cuna de la primavera de Praga. Y. Afasianiev cita también el caso de Polonia, donde su moneda, el zloty, se ha fortalecido, porque se han incrementado la productividad y la calidad de sus productos; han crecido las exportaciones y la gente ha comenzado a ganar más. "Pero, aun con todo, los polacos están descontentos de la situación y exigen más... Eso quiere decir que seguirán avanzando". Esto se escribía en 1994 y puede explicar el voto favorable al nuevo presidente (1995), un ex comunista y en la actualidad defensor de los principios social demócratas.

También en Hungría avanzan favorablemente las reformas económicas, aunque algo entorpecidas por los litigios entre fracciones políticas. Tanto Polonia como Hungría fueron compañeras de ruta en las reformas económicas, iniciadas en Checoslovaquia hace tres décadas. Además, estas naciones tratan de integrarse a la Organización para la Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE), es decir, buscan distanciarse de Rusia y aproximarse a la economía occidental. De este modo empalmamos con el tema apuntado en la introducción: las tensiones internas y externas del decreto aprobado por la *Duma*, en marzo de 1996, situándonos en interrogantes de hoy y de mañana.

1.6. Las tensiones internas y externas en el "bloque"

Los diarios europeos se hicieron eco inmediatamente de la resolución de la *Duma*, del 16 de marzo de 1996, que deslegitimaba el acuerdo de Minsk (diciembre de 1991), que había puesto fin a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. "La *Duma* anula la disolución de la URSS", "Los comunistas hacen que la *Duma* declare ilegal la disolución de la URSS en 1991", "Los comunistas rusos dan un simbólico paso hacia la restauración de la URSS", "¿La URSS de nuevo?" rezaban los grandes titulares de la prensa. Carlos Nadal, periodista de *La Vanguardia*, interpretó esta resolución como un arma lanzada contra el presidente Yeltsin, "capaz de remover nostalgias populares, reforzadas por la experiencia en tantos aspectos decepcionantes y hasta desoladora de los cinco años pasados desde la desintegración de la Unión Soviética". El electorado ruso se encuentra bastante dislocado entre las precariedades del régimen pasado y las

que le ha procurado la fase de transición.

La política y los políticos son oportunistas, muchos de los que entonces dijeron "sí", ahora dicen "no". "Los comunistas explotan con oportunismo la mala situación actual como si fuera consecuencia de la liquidación del régimen soviético y de su imperio. Todo ha ido mal en el poscomunismo porque ya iba mal con el comunismo". De todas formas vale como argumento electoral, pero no tanto como propuesta realizable. Ciertamente, la desintegración de la Unión Soviética ha tenido consecuencias dolorosas no sólo en el ámbito económico, sino también en los litigios por los límites fronterizos, las disputas bélicas y la exacerbación de los nacionalismos. Algo secularmente arraigado, como fue la Gran Rusia o la Unión Soviética no se disipa de un día a otro en la parte de los dominantes; mientras que los dominados temen su restauración.

Internacionalmente, hablar de recomponer la Unión Soviética o algo por el estilo, levanta ampollas. Los que fueron estados satélites de la Unión Soviética ven en Rusia la amenaza de quien los sojuzgó durante casi cuarenta años; un enemigo o dominador histórico. Toda ligereza sobre la reconstrucción de la Unión Soviética alerta también a los aliados occidentales. Retrae inversiones y ayudas económicas a Rusia y les ayuda a despejar sus vacilaciones sobre la incorporación de los antiguos satélites soviéticos a la OTAN (*La Vanguardia*, 17 de marzo de 1996).

Si el Presidente Yeltsin declaró inconstitucional el decreto de la *Duma*, las repúblicas independientes mostraron la mayor inquietud y nerviosismo. "Se ha creado una situación explosiva, peligrosa para el país y para la estabilidad del mundo", dijo el ministro de asuntos exteriores de Ucrania. La amenaza moscovita a las ex repúblicas viene a decir: "si quieren la paz, prepárense para la guerra" (*El Mundo*, Madrid, 17 de marzo de 1996).

Las propuestas del líder comunista, Gennadi Ziuganov, han sido algo ambiguas. Prometió potenciar la industria militar y energética, restablecer el monopolio estatal de la exportación de materias primas y estratégicas, acabar con la guerra en Che-



chenia y no consentir acuerdos internacionales "lesivos para los intereses de la patria". No habrían persecuciones políticas, ni límites por razones ideológicas. "La unificación no se hará mañana, ni por la fuerza, ni se va a atentar contra la soberanía de alguien" (*La Vanguardia*, 18 de marzo). Por estas mismas fechas M. Gorbachov, al presentarse como candidato presidencial, dijo en la televisión que "fue G. Ziuganov quien convenció, hace cinco años, a los diputados comunistas para que votaran a favor de la disolución de la Unión Soviética". En aquella ocasión el diputado comunista, V. Sebastianov, dijo en el parlamento: "Gracias a Dios, esto nos servirá para deshacernos de Gorbachov". La política es sinuosa. Había sido Gorbachov quien más había luchado por mantener alguna forma de unión económica y política. Al presentarse como candidato presidencial, M. Gorbachov dijo: "Boris Yeltsin debe irse, porque ha fracasado; y entre los comunistas predominan los que quieren una revancha. Hay que impedir que esa gente llegue al poder. Los rusos deben darse cuenta de que es inmoral jugar así con el doloroso tema de la disolución de la Unión Soviética" (*ibidem*).

Yeltsin, aprovechando la inquietud que el decreto de la *Duma* generó en occidente, sacó partido político, diciendo que Ziuganov no había roto con Stalin y que seguía creyendo en una conjura occidental antirrusa. Tal vez esta serie de acusaciones explique que las diferencias porcentuales entre los votos adjudicados a estos dos candidatos se haya acertado. A mediados de mayo, las encuestas favorecían a Yeltsin, tal vez influenciadas por el apoyo que acababa de recibir de algunos

presidentes de las repúblicas independientes y por la promesa de reformar el reclutamiento obligatorio del ejército. Esto alegra a los jóvenes, pero alerta a los militares y a los comunistas.

Sin duda en el futuro de Rusia no sólo contarán los votos del electorado, sino también la disposición de occidente, sobre todo la del Grupo de los siete y la de las instituciones financieras internacionales para ayudar con préstamos e inversiones. Rusia está en negociaciones con el Club de París para "aplazar sustancialmente" los pagos de la deuda del Kremlin a esta institución y para conseguir ser admitida en dicho Club. La deuda exterior total de Rusia se estima en algo más de los 100,000 millones de dólares, de los cuales 38,000 millones pertenecen al Club de París y unos 25.000 millones al Club de Londres. A las tensiones económicas se unen las pretensiones del poder.

1.7. Rusia y la OTAN

Las tensiones dentro del bloque se traducen en tensiones fuera de él. Rusia frente a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y viceversa. Con la disolución de la Unión Soviética también quedó disuelto el pacto de Varsovia; en el mejor de los casos habría quedado reducido al ministerio de defensa ruso, que mantiene tropas en algunas de las repúblicas ex soviéticas. La OTAN, por su parte, ha transformado su estructura radicalmente, al reducir el 25 por ciento de su infantería, el 30 por ciento de los aviones de combate, el 60 por ciento de las tropas estadounidenses y al reducir totalmente los misiles nucleares. Sin embargo, en Moscú se dice: "según la doctrina de la OTAN, el enemigo antes era la Unión Soviética y ahora es Rusia". Esto da lugar a que vuelva a agitarse el fantasma de la "guerra fría". El secretario general de la OTAN, el español J. Solana, dice que su ampliación "seguirá sin límites" y lo dijo en Moscú. Además Polonia, Chequia y Eslovaquia, así como una república muy cercana a Rusia y heredera de armas nucleares, Ucrania, han solicitado su ingreso en la OTAN.

De momento, encontramos posiciones extremas, con ciertos atisbos de conciliación. El portavoz del Kremlin, S. Medvedev, dijo a Solana que

la ampliación de la OTAN "puede conducir a la creación de nuevas líneas de división en Europa y a la vuelta del caduco sistema de bloques". Más duro fue el ministro de defensa, Pavel Grachov, quien dio a entender que la ampliación de la OTAN obligaría a Rusia a incumplir los acuerdos internacionales de desarme nuclear y a reinstalar misiles en su costado europeo. Por su parte, Yeltsin propuso una vez más "aunar esfuerzos hacia la creación de un sistema global de seguridad en Europa, que incluya a todos".

Al dejar de momento inconclusa la descripción de este escenario europeo, podemos decir que también el futuro es impredecible. Una encuesta pasada en varios países del Este europeo (abril de 1996) llevaría a concluir de forma más general que estos países "apoyan la democracia, pero añoran el comunismo". El resultado global puede parecer paradójico: apoyo creciente a las reformas

económicas y sociales, al mismo tiempo que un elevado índice de población siente nostalgia del antiguo régimen. Estos datos parecen reflejar las dificultades del período de transición actual y el auge de la de-

Estos países
"apoyan la democracia,
pero añoran el comunismo".

lincuencia. Las encuestas muestran que en países como Hungría, Rusia y Ucrania ha aumentado el porcentaje de quienes se sienten insatisfechos; en grado menor se sitúan los insatisfechos de Chequia y Polonia, mientras que los albaneses se muestran relativamente más satisfechos (79 por ciento), después de haber dejado atrás un régimen supradictatorial. El apoyo a la economía de mercado es menor que el apoyo a la democracia, precisamente porque el irrespeto a las aspiraciones privadas es todavía muy alto. Estos datos tienen el valor que tenga la encuesta.

Este recorrido sobre un escenario poco comentado entre nosotros, justifica la pregunta: ¿socialismos en hibernación? Para estos países vale la pregunta en plural, ¿qué posibles socialismos pueden surgir de la situación actual o qué posibles regímenes, dadas las nostalgias del pasado y la inconformidad con el presente, podrían aparecer? Podemos afirmar que su realidad no es social y que millones de seres humanos buscan algo nuevo, otro fin de la historia.

Cada lector puede adelantar su propia conclu-

sión. Lo que nos ha movido a remover esta historia no es el recurrido litigio entre el plan y el mercado, sino más bien que no hay modelo o régimen económico que asegure el bienestar si cohabita con la corrupción, la ambición de poder y la pérdida de los valores cívicos y humanos fundamentales. Por desgracia, este sigue siendo el problema crucial de Rusia. Y este sigue siendo el problema crucial de nuestra sociedad. No es cuestión de reparar el modelo económico, sino de tomar conciencia del estado de nuestras conciencias. Por esta razón nos hacemos la misma pregunta.

2. ¿Hacia dónde va el Oeste?

También el futuro del Oeste tiene una elevada dosis de impredecibilidad, dado que integra países del primero y del tercer mundo. La precaria situación de estos últimos no puede explicarse por la desintegración económica y política del Este europeo, porque más bien han permanecido acogidos o sometidos a otro imperio y a otro modelo económico. Tal vez la combinación de luces y sombras dependa de la perspectiva de cada observador... He aquí algunos signos más generales de nuestros tiempos. Parece que la "onda larga del Kondratief" muestra una desaceleración económica desde 1970 a nuestros días, con sacudidas más fuertes en 1980 y 1989. Los datos emitidos por la Organización para la Cooperación para el Desarrollo Económico reflejan una desaceleración del producto interno bruto global de sus países miembros: 1960-1968: 5.1 por ciento; 1968-1973: 4.7 por ciento; 1973-1979: 2.6 por ciento; 1979-1988: 2.2 por ciento.

El 2 de abril de 1996, *El País* publicó una columna con este titular: "La OCDE rebaja la previsión del crecimiento en 1996", indicando unas tasas probables de 1.9 y 2.6 por ciento para cada semestre, las cuales coinciden con las que presenta el Fondo Monetario Internacional, en su sesión de abril. Lo importante es el comentario, prestado del diario francés *Liberation*: "El ultraliberalismo avanza sobre todo en los países que no se mueven y no se adaptan a esta mundialización. El alza del paro es, ante todo, la consecuencia del débil crecimiento que Europa experimenta desde hace veinte

años. Es el caso de los países europeos que no supieron generar un crecimiento suficiente para afrontar en buenas condiciones esta mutación". Si bien se trata de la interpretación de determinado autor, algo indican las estadísticas. En América Latina, los años ochenta han sido descritos como la década perdida, pero a la nuestra habría que calificarla como la década destruída.

En este escenario de desaceleración generalizada irrumpe la moderna revolución tecnológica, que abarca desde la telemática hasta la biotecnología, con sensible repercusión en la reingeniería gerencial. En esta revolución hay un aspecto positivo: es una revolución tecnológica en el área civil, a diferencia de los ultra avances de la industria armamentística y nuclear —la "manía armamentística" criticada por M. Gorbachov. Pero la revolución civil es una revolución amenazante e imperia-

lista, porque se inspira en los valores del neoliberalismo, convirtiendo el mundo en un gran *marketing* sin fronteras. En la actualidad, el gran factor de producción es el conocimiento técnico, al cual sirven el capital físico y financiero, que

se encuentra más concentrado aun que la riqueza económica. Los países pobres en educación y tecnología nos volvemos a encontrar sometidos a otro "efecto dominación", a nuevas formas de dependencia. La revolución técnica civil está generando una paz violenta e insolidaria.

2.1. La cumbre de Copenhague: ¿desarrollo social?

Un toque de alarma y de esperanza frustrada nos dio la cumbre mundial sobre el desarrollo social de Copenhague, en marzo de 1995. Dada la trascendencia de esta cumbre, Naciones Unidas había distribuido profusamente los documentos previos, mostrando datos estadísticos alarmantes y llamando la atención de los gobiernos y de las grandes instituciones internacionales en tres grandes problemas mundiales: la generalización de la pobreza, el crecimiento con desempleo y la insolidaridad social. La cumbre llegó y pasó y pocos han celebrado su aniversario.

Varios artículos se han hecho eco de estas esperanzas frustradas. La revista *ECA* dedicó su editorial de marzo 1995 a ella —"Cómo erradicar la pobreza de la humanidad" (pp. 185-202). "La con-

Los países pobres en educación
y tecnología nos volvemos a encontrar
sometidos a otro "efecto dominación",
a nuevas formas de dependencia

tradición principal de la cumbre radica en que, por un lado, dice querer erradicar la pobreza, pero por el otro, no puede desembarazarse del esquema neoliberal". A esta editorial sigue un inspirado artículo: "Solidaridad y esperanza ante las víctimas de la pobreza injusta" (*ibidem*, pp. 203-213). Desde Europa, el corresponsal de Desarrollo Iberoamericano, Ezequiel Ander-Egg, en un corto y crítico comentario, observa que fue la reunión más amplia de líderes políticos que se haya reunido nunca (aunque Bill Clinton, Boris Yeltsin y John Major no se hicieron presentes); en ella participaron representantes de los 185 países miembros. Ander-Egg marca la distinción entre los objetivos y los resultados, entre lo dicho y los hechos: "no sé qué repercusión ha tenido entre los ambientes políticos e intelectuales de América Latina... Supongo que los destinatarios de la cumbre (los pobres) no se enteraron de ello, y si algo escucharon del asunto, no les habrá inquietado demasiado. ¿Por qué habrían de preocuparse? De los cuatro millones de dólares que costó la cumbre, no les "tocó" nada, no por la distribución de ese dinero, sino por los resultados que podrían haberse derivado de la reunión..."

En el discurso inaugural, Boutros Ghali señaló que "la cumbre es un momento esencial de la lucha contra la injusticia social, la exclusión y la pobreza... Debemos afirmar solemnemente la necesidad de inscribir el desarrollo social entre las prioridades absolutas de la comunidad internacional. Debemos proteger al individuo, favorecer la integración social y asegurar la paz social". Creo que todos los seres humanos suscribirían una declaración de esta naturaleza; sin embargo, al reflexionar sobre estas palabras me he preguntado, ¿cómo es posible establecer como prioridad absoluta de la comunidad internacional el desarrollo social, cuando los que dan la tónica a esa comunidad internacional han impuesto el modelo neoliberal, una de cuyas características es el recorte de los gastos sociales? No es de extrañar que los representantes de unas 2.500 organizaciones no gubernamentales, que hicieron una "cumbre paralela", hayan declarado que la reunión oficial estaba llena de "palabras huecas". La retórica internacional, llena de buenos propósitos es inevitable; baste ver cómo viven y cómo piensan los representantes

de los gobiernos y los expertos internacionales. ¡Están tan lejos del drama de las personas reales que sufren la pobreza! y ¡están tan cerca de los informes impersonales y burocráticos de los documentos internacionales!

El comentarista Ander-Egg aporta un dato curioso: lo que más atrajo la atención fue un reloj, colocado en las puertas de entrada, que marcaba el número de nuevos pobres que se iban incorporando a nuestra nave espacial, la tierra, simplemente porque nacían pobres. El reloj comenzó a funcionar al inicio de la reunión y después de las nueve jornadas que duró la cumbre, "marcaba 598,070". Este era el número de niños que había nacido en la pobreza más absoluta. Se discutió el acuerdo 20/20, que quedó pendiente en la reunión de El Cairo. Se trata del compromiso de que el 20 por ciento de las ayudas que los países ricos envían a los países pobres, se destine a programas sociales y, a su vez, los países que reciben tales ayudas se comprometen a dedicar el 20 por ciento de su presupuesto nacional a estas mismas cuestiones. No hubo acuerdo.

Hay recursos disponibles para erradicar la pobreza, pero como dijo el director general de la UNESCO, lo que no existe es la voluntad política para hacerlo. "Ellos [los países ricos] deberían abandonar este espectáculo lamentable de ver a todos sus ministros intentando vender misiles y cazabombarderos a los países en vías de desarrollo y, al día siguiente, hablar aquí de desarrollo... Tiene que haber una coherencia internacional... No es casual que en la cumbre de las organizaciones no gubernamentales echaran fuera a los representantes del Banco Mundial, alegando que no era su sitio, porque "es precisamente su política financiera la que impide erradicar la pobreza y el desempleo". Ander-Egg termina diciendo que "nuestro destino habrá de depender de lo que hagamos con nuestras propias manos e ideas... No esperemos fundamentalmente de los otros, sino comencemos a hacer nosotros"¹².

2.2. Entrevista a Mons. Jean Marie Lustiger

Los temores del próximo futuro no son oscuros sólo en el tercer mundo, sino en amplios sectores

La revolución técnica civil esta generando una paz violenta e insolidaria.

res del primer mundo europeo, donde aparecen bolsones de pobreza y desempleo. A este propósito es ilustrativa la entrevista hecha al arzobispo de París, Mons. Jean Marie Lustiger. Al preguntarle, ¿por qué juzga usted tan severamente a la sociedad liberal?, el arzobispo respondió:

Abren los ojos y vean el rumbo de la civilización mundial: concentración de los ingresos, prolongación de la vida, sobrenutrición, por un lado, y por el otro, pobreza, miseria, enfermedad y subnutrición... No se resuelven estos problemas oponiendo el régimen marxista a los sistemas liberales. La pregunta es si debemos incriminar al liberalismo o bien la ceguera en el libre uso de la riqueza. Miremos nuestra civilización. Da la prioridad a los valores financieros y somete a dichos valores toda la cultura: las costumbres, la vida familiar y las estructuras elementales de la sociedad. El individuo es considerado fundamentalmente como un agente de la vida económica. Toda su formación busca responder a los imperativos de la máquina, producir y ganar.

Quienes logran el éxito peligran convertirse en robots vivientes; sacrifican incluso su vida familiar, sin darse cuenta, y no sabrán cómo educar a sus hijos. Si esta costumbre se extiende, se dejarán comprar, como lo más natural. Qué destrucción del equilibrio humano y qué consecuencias. De nuevo, zonas enteras de la sociedad se están proletarizando y sus hijos quemarán los supermercados. Una sociedad puede destruirse en pocos años; para reconstruirla harán falta algunas generaciones. El ser humano sufre hasta la muerte las heridas afectivas, morales y espirituales que le han marcado en su infancia. Algunas no se curan nunca y afectan a las siguientes generaciones.

Se ha adoptado la psicología del financista. Si se busca el beneficio inmediato es seguro que se pone en peligro el largo plazo. La valoración financiera sustituye a los proyectos industriales y a los flujos destinados a la producción... La gestión financiera de las empresas puede llevar a preferir el beneficio más inmediato o de mayor riesgo, sin consideraciones por la realidad circundante. Pero estas realidades no se reducen al solo proceso económico. ¿Se puede cuantificar la cultura, la vida familiar, la educación? Lo que no es cuantificable,

ni mensurable, toma la revancha cruelmente y amenaza con destruir lo que se ha construido de otro modo... ¡Cuántos males nos habiéramos ahorrado si se hubiera evitado la proletarización del siglo XIX! Al decir esto no se está criticando la actividad económica, ni la libertad empresarial. Se trata de comprender la evolución de nuestra sociedad... Existe el peligro, quizás próximo, de enfrentarnos a convulsiones tanto más violentas cuanto más esenciales sean las realidades de la vida humana destruidas o desarraigadas. Temo lo irracional por un exceso de racionalidad mal dominada. La puerta se abre a todo género de fascinaciones totalitarias e ilusiones mitológicas. Sería gran irresponsabilidad no prestar atención a las señales de alarma, todavía estamos a tiempo.

La moneda es un símbolo abstracto, ella cuantifica toda la realidad, dándole un precio. La moneda es una especie de álgebra de la actividad humana, reducida a la medida de la unidad monetaria... La bolsa mundial funciona mejor que las Naciones Unidas. Los financieros anticipan la evolución de la humanidad. Pero ¿es a ellos a quienes corresponde conducirla? y ¿a beneficio de quién?... Si el medio se convierte en fin, se alzarán las acusaciones más duras en contra del capitalismo... Es necesario que el servicio a la dignidad de los hombres se convierta en la medida del valor de la moneda. Porque para que las empresas sobrevivan es menester que la humanidad viva¹³.

Al preguntarle por las razones del mundo contemporáneo para mantener la esperanza, el arzobispo de París respondió lo siguiente:

Yo diría que son los medios de acción de que disponemos hoy día. Nuestro tiempo nos ofrece oportunidades de un progreso sin precedentes, a condición de que sepamos controlar los medios que tenemos entre manos. Pero no basta repetir el himno al progreso del siglo XIX. En las sociedades desarrolladas, las utopías ingenuas de un mañana reconciliado gracias a la técnica que producirá —junto con la abundancia de bienes— la fraternidad, han cedido el paso a temores dramáticos. El mejor de los mundos y las catástrofes planetarias llenan con sus imágenes de terror las obras de la imaginación, el cine, las artes plásticas, la música popular y las bandas organizadas. Podemos leer ahí los temores de los hombres de nuestro

tiempo. Por eso, Juan Pablo II ha propuesto la utopía realista de la "civilización del amor". Ella exige considerar a cada ser humano como una persona. La vida social debe respetar y propiciar lo que es propiamente humano: la libertad que invita a cada uno al don de sí mismo, al respeto al prójimo y al amor de la verdad... Este humanismo tiene un elevado precio: es menester que los hombres sean capaces de sacrificar su propio interés a favor del interés de los demás; que quieran renunciar a la mentira para buscar y servir a la verdad. Espero que los jóvenes de los países ricos tengan este coraje y abran caminos a un nuevo estilo de conductas...

La cita viene de París, pero al traducirla caemos en la cuenta de que estamos copiando a los franceses en casi todos los tópicos develados por su arzobispo.

El hombre deja de ser fin
para convertirse en medio,
donde la competitividad degrada
la solidaridad.

2.3. Conflicto de valores y antivalores

Estos testimonios son importantes porque develan lo que nos cuesta ver: la pérdida de valores humanos no cuantificables, es decir, de lo que vale y sirve para evaluar y valuar una sociedad. Cuando Roque Pozo reflexiona sobre "El círculo fatal de los países latinoamericanos", muestra que hemos entrado (¿por un tiempo?) en un nuevo orden cultural, neoliberal, que troncha triunfalmente los verdaderos valores sociales. Un nuevo orden cultural que transforma el mundo en mercado y el hombre en mercancía, más apreciada o más depreciada, pero siempre monetizada. Lo valioso de este artículo es que nos ayuda a leer nuestra realidad desde los valores y antivalores del proceso de mundialización, donde ya estamos inmersos. El hombre deja de ser fin para convertirse en medio, donde la competitividad degrada la solidaridad, donde el objetivo mayor, consciente o inconscientemente, es el triunfo frente a los demás. Es de agradecer que esta literatura humanizante florezca en ambos continentes y es nuestro deber hacerle *marketing*. Como muestra gratuita ofrecemos dos párrafos.

La mundialización de la economía es una acepción más pragmática, supone, asimismo, que el mundo se contempla como un vasto mercado. No es mera ocurrencia la expresión

"monoteísmo de mercado". Todo, prácticamente todo, se traduce a categorías mercantiles. Todo se compra y se vende. Hasta la dignidad de las personas, ya que las personas, en sí mismas, tienen precio. Teóricamente y de forma axiomática, se habla de un equilibrio general al que tienden los desequilibrios coyunturales de los mercados, cuando la realidad del desequilibrio es permanente, a la manera de constante histórico sociológica. Con toda tranquilidad se habla de corto, mediano y largo plazo, ignorando indecentemente la cobertura de las necesidades reales, urgentes y perentorias de numerosas colectividades humanas, por el simple motivo de que todavía no han alcanzado la condición de demanda solvente o de segmento de mercado. La relación causa efecto de los fenómenos económicos, políticos, sociales

y cultural ideológicos, deliberadamente pasa desapercibida. Los pobres, marginados e indigentes, tan abundantes en la geografía latinoamericana, constituyen una realidad que invita a mirar para otro lado. Eso sí, para tranquilizar conciencias y por razones electoralistas, de vez en cuando se incurre en un verbalismo indigno y descomprometido. Los medios de comunicación e información contribuyen a la consolidación, que desde mediados del siglo actual agranda la distancia económica y social entre países industrializados y desarrollados y los países no industrializados y subdesarrollados, entre grupos privilegiados y grupos desfavorecidos...¹⁴.

La guerra fría no terminó en 1989, sino que adaptó la metamorfosis de una paz violenta, y al volver a generalizarse un proceso de proletarianización creciente, el neoliberalismo aparece ahora como "el fantasma que recorre el mundo". Al igual que a finales del siglo XIX, volverán a surgir diversas escuelas, pensadores y movimientos sociales y socialistas, que ojalá sean democráticos y de rostro humano; por supuesto, más cristianos que los neoliberales. Seguramente, la transición no es viable de hoy para mañana, pero hay fuerzas y movimientos que bullen y debemos alentarlos. Algo de esta utopía se presagia en la conclusión provisional de Roque Pozo.

Por el momento, porque no hay otro, el modelo de referencia que se les ofrece es el occidental: capitalismo productivista y competitivista y democracia formal. Es decir, más de los mismo. Son ya varios los que han afirmado, en clara oposición a lo que el neoliberalismo actual postula, que una democracia neoliberal, en la que la libertad, el pluralismo y la participación se alejan de ser una posibilidad real para todos, se asemeja a la libertad del zorro libre en el gallinero libre. Ocurre también que son muchos los que opinan que este capitalismo y esta democracia, es bien cierto que no son los mejores, pero son los menos malos y los únicos hoy posibles. No es casualidad que quienes afirman esto último no hagan un esfuerzo por recabar la opinión de quienes viven y sufren la situación que hemos descrito, que no es la peor del mundo subdesarrollado.

En el marco del “desorden internacional” en que nos encontramos, no me cabe ninguna duda de que, si no se toman medidas —económicas, financieras, monetarias— radicales, cosa no prevista a corto y mediano plazo, los países latinoamericanos podrán contar con su propio esfuerzo para cambiar lentamente, y en lo posible, su adversa situación. Del exterior industrializado y desarrollado muy escaso apoyo les ha de llegar. No será poco que se dejen de exprimir sus economías y el trabajo de sus gentes. Sé que esta perspectiva es poco optimista. Hoy por hoy, quienes abren una puerta a la esperanza son los cientos y miles de personas que, participando y viviendo desde dentro su peripecia humana e inspiradas en la solidaridad y la paz, dejan su piel día tras día en la actividad económica, en la promoción de empresas cooperativas, en la educación y, cuando de creyentes se trata, en formas comprometidas y arriesgadas de vivir su fe. Para el que quiera mirar y ver, constituyen un auténtico testimonio y un mensaje de solidaridad y justicia que, como grito estridente y desgarrado, nos llega desde las mismas entrañas de Latinoamérica¹⁵.

Estas fuerzas latentes bullen en ambos lados del Atlántico. En otro artículo resumimos dos seminarios. El primero de ellos, “El liberalismo en cuestión”, llevado a cabo en Barcelona, en 1993, y el segundo, “Ética, economía, política y pobreza”, tenido en Bogotá, en 1995. En ellos se presenta la lucha de valores en el viejo y el nuevo mundo y

los principios para una crítica¹⁶. Los términos productividad, tecnología, competitividad, modernización son objetivos atractivos, pero en su traducción economicista neoliberal arrastran, como río desbordado, un conjunto de valores humanos ancestrales. Sumando testimonios de los colegas economistas, intercalamos unos párrafos de D. F. Maza Zavala, cuyo texto de macroeconomía fue libro guía por su enfoque latinoamericano. Son estos enfoques globales sobre los valores humanos, que periclitán con la nueva cultura, los que nos ayudan a entender mejor el destino oscuro de nuestras sociedades. Maza Zavala termina su artículo comentando “La etapa superior del capitalismo”.

Desde luego, esto es un nuevo ropaje ideológico de la dominación, corresponde a una etapa del desarrollo capitalista en el mundo, que es la etapa de la globalización; la etapa superior del desarrollo capitalista recibe el nombre de globalización. Este desarrollo, como sabemos, ha atravesado por varias etapas: la etapa del desarrollo nacional, la etapa de la internacionalización (la economía de las naciones), la etapa



de la transnacionalización (las grandes estructuras más allá de las fronteras nacionales) y ahora la etapa de la globalización; es decir, el mundo como un espacio abierto, el mundo como una totalidad, el mundo como el escenario para un juego estratégico en el cual se abstraen las fronteras, se abstraen los intereses nacionales, y todo se constituye en el juego de las grandes fuerzas del mercado mundial. Esta es la etapa que corresponde al neoliberalismo: abatir las fronteras nacionales. Proteccionismo, no; preferencia al mercado interno, no; planificación nacional, no; regulación de la inversión extranjera, no; soberanía monetaria nacional, no. Apertura, abatimiento de cualquier obstáculo a la movilización de factores, mercancías, capitales, adscripción incondicional a los cambios emergentes de los centros mundiales de desarrollo, totalización del juego estratégico; esta es la etapa de la globalización.

Una vez más, la globalización no solamente significa homogeneización del modo de producción en el mundo, sino también uniformidad cultural, los patrones de comportamiento, los valores, las necesidades, los gustos, los hábitos, todo se mundializa; ya no hay lugar para los valores tradicionales, para los valores que identifican a un pueblo, los valores en que se fundamenta la existencia de una nación, sino que hay lugar para la universalización; pero una universalización que no resulta del consenso, que no resulta de la confluencia de las voluntades de las diferentes sociedades humanas, sino que resulta de un diseño, de una matriz diseñada para que se ajusten a ella, a su funcionamiento, todas las actividades. Y de allí que haya, por consiguiente, un sistema mundial de información, un sistema mundial de comunicación, un sistema mundial de recreación, un sistema mundial de estilos de vida y, desde luego, un sistema político mundial: el sistema de la democracia representativa, una manera mundial de entender y aceptar la actividad del hombre, el hombre sin transcendencia, el hombre como sujeto y objeto de las apetencias de la vida ordinaria, el hombre en el afán del lucro y del disfrute, el hombre que encuentra en eso el principio y fin de su razón de ser; más allá del pensamiento, la transcendencia, el sentimiento, el valor de permanecer, el de crear una continuidad a través de las generaciones, el tener una historia que se proyecta hacia el

futuro. No. El hombre termina en el presente y a eso estamos actualmente sometidos. Por eso hablaba al comienzo sobre la obsesión por el corto plazo, la obsesión de que la vida no comienza mañana, como en la novela de Guido Daverona, sino que comienza y termina hoy, que el horizonte de la vida está contenido en el día y que el futuro es apenas una lejana referencia; a eso hemos llegado con un concepto de globalización de valores, de comportamientos, de actitudes y de ideas.

Puesto que éste no puede ser el destino universal, también Maza Zavala insiste en crear un nuevo paradigma latinoamericano, por supuesto adversado por el poder internacional. Se dice

América Latina tiene que unirse una vez más al carro del poder... Cuando se dice que tenemos que reinsertarnos a la nueva economía mundial, ya la noción de reinsertarnos significa un complejo de dependencia. Es decir, nos dejaron, se relajaron los viejos lazos debido a estos cambios ocurridos y nos dejaron a la deriva; entonces nosotros pugnamos por establecer otros lazos que nos permitan sostener otros vínculos, pero con la misma situación de dependencia. Ese es el problema de la reinsertación. Si hay que vincularse a un bloque poderoso, bien sea europeo, bien sea el del Pacífico, bien sea el del norte, y ¿por qué no nuestro propio bloque?, ¿por qué no comenzamos por fortalecer nuestros vínculos internos, plasmar en realidad concreta la unidad de América Latina, hacer de esto un sistema de creación de riqueza y de poder? El sueño latinoamericano siempre se ha quedado en el terreno de la utopía. Frecuentemente, América Latina es una imagen: una imagen ideológica, una imagen filosófica, una imagen histórica, una imagen cultural, una creación de nuestros propios deseos, pero no una realidad concreta, y desde luego, el poder se encarga de mantener esa ilusión, pero se cuida mucho también de propiciar o permitir que esta posibilidad se transforme en realidad¹⁸.

El problema es que a nivel latinoamericano no todos ven la realidad desde estos enfoques mundiales, no todos ven las confrontaciones culturales, mientras que algunas minorías creen beneficiarse, en el corto plazo. Algunos gobiernos se liberan de la elaboración de planes de desarrollo de mediano y largo plazo, porque todo viene planificado desde fuera, en el corto plazo. Al no haber planes de

desarrollo, no hay desarrollo de los valores nacionales: Más bien existe una sumisa conformidad, poco ética. Como dice Roque Pozo: "ocurre también, que son muchos los que opinan que este capitalismo y esta democracia es bien cierto que no son los mejores, pero son los menos malos y los únicos hoy posibles. No es casualidad que quienes afirman esto último no hagan un esfuerzo por recabar la opinión de quienes viven y sufren la situación que hemos descrito, que no es la peor del mundo subdesarrollado".

Integrando este conjunto de testimonios llegamos a la conclusión de que se está fortaleciendo la confrontación de enfoques sobre "los costos de oportunidad" de la globalización neoliberal, que esperamos catalicen nuevas solidaridades sociales de rostro humano. Esta tarea se nos impone a nivel nacional, porque nuestros gobiernos y nuestros poderes económicos se sitúan a nivel de aceptación o de conformismo ante la globalización neoliberal. Lo resumimos en un breve comentario al discurso presidencial, del 1 de junio de 1996, por cuanto traduce el pensamiento del poder gubernamental.

3. Un botón de muestra: el discurso presidencial

Escogemos el discurso del presidente Calderón del 1 de junio, no porque lo consideremos un informe económico y técnico, tal como pudiera serlo el programa monetario del Banco Central de Reserva o un plan de desarrollo, si lo hubiera, sino porque sintetiza una visión de la realidad social, desde unos principios gubernamentales, integrando una determinada lectura del pasado, del presente y del futuro próximo. Prescindimos del hecho de que este discurso sea una pieza única o un mosaico de dos o tres redactores diferentes (*Proceso*, 1996, 712). Sin embargo, no es tan fácil prescindir de la retórica o de los eufemismos utilizados por los redactores del discurso y aplaudidos por los partidarios del gobierno, presentes en la asamblea legislativa; una retórica que a veces cae en la exageración y otras en la contradicción. Porque este discurso no estaba hecho sólo para los asistentes al evento, incluidos niños inocentes, sino para todos los salvadoreños encadenados y no encadenados a la televisión. El discurso ya ha tenido múltiples comentarios, ha despertado diversas expectativas y, por supuesto, los posibles beneficiarios le tomarán la palabra al señor presidente. No es en este

sentido que versa el presente comentario.

3.1. Nuevo futuro y nueva nación

Un punto focal, colocado al inicio y al final del discurso, es que estamos abriéndonos a un mundo nuevo, a una nueva nación. "Compatriotas: hemos entrado a los nuevos tiempos y vivimos un momento histórico. Somos testigos y participantes del nacimiento de una nueva nación, un nacimiento que nos trae las oportunidades que siempre acompañan una nueva vida y un futuro mejor. Yo sé que para algunos esta transición es difícil, pero también sé que nuestro pueblo está comprometido de entrar a este nuevo mundo y no tenerle miedo" (ver el texto en la sección de Documentación de la edición anterior de la revista).

Al final del discurso, encontramos más de lo mismo: "Nos ha tocado el desafío y el privilegio de ser los constructores de un nuevo El Salvador, que emerge de las cenizas de la guerra, con nueva vitalidad, nuevos propósitos y nuevas energías. El mundo ahora nos admira y nos respeta por haber tenido la valentía de superar la confrontación fratricida y conquistar la paz, a través de procedimientos civilizados".

Totalmente de acuerdo en que la firma de los acuerdos de paz fue una decisión ejemplar y se lo debemos agradecer al grupo de apoyo. Sin ser muy maliciosos, algunas personas que aplaudían con persistencia este discurso presidencial, ¿aplaudieron, de corazón, hace cuatro años, la firma de los acuerdos de paz? La pregunta tiene su razón de ser: la retórica o los eufemismos de estos párrafos no nos aclaran mucho sobre los nuevos tiempos, la nueva nación, las nuevas oportunidades y el futuro mejor. El discurso mismo refuerza la interrogante, a veces presenta signos (macroeconómicos) de que vamos bien, pero otras veces acepta hechos reales de que estamos mal. La pregunta es, entonces, ¿qué características tiene ese mundo nuevo y quién lo diseña? Creemos que el conjunto del discurso encaja con las dos ideas claves contenidas en el último párrafo citado de Roque Pozo: "este capitalismo no es lo mejor, pero es lo menos malo y lo único posible; quienes sostienen esta tesis harían bien en recabar la opinión de quienes viven y sufren esta situación..."

Volviendo al discurso, recitadas las actividades anuales de los estamentos públicos, se presenta como argumento orientador del nuevo rumbo, la

bendición (decir bien) del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, a lo que suele agregarse que ya somos sujetos de crédito del Fondo Monetario Internacional. Esta bendición viene amalgamada de eufemismos: "Nuestro camino no es fácil, pero sí es exitoso y el mundo entero está mirando a nuestro país con admiración. El Banco Mundial ha elegido a El Salvador como una de las cuatro economías en el planeta más

atractivas para la inversión. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) también nos ha destacado en forma similar. En toda nuestra historia, nunca antes hemos tenido este grado de reconocimiento de un gobierno, sino de los logros de nuestro pueblo". Dejando que el lector ponga

calificativos a estos eufemismos, el interrogante frente a esta retórica es que vamos bien porque nos dicen que vamos bien las grandes instituciones financieras internacionales, artífices parciales de la mundialización financiera y materialista del nuevo orden internacional. Las 2,500 organizaciones no gubernamentales, presentes en la cumbre de Copenhague, hubieran dicho: no me defiendas, compadre.

Citados los patrocinadores hay que citar los parámetros de bienestar que aquéllos evalúan: "Revisando la situación económica, se ven por muchos lados signos que confirman que hemos logrado la estabilidad y que estamos en el camino correcto. La tasa de inflación está bajando, nuestras reservas internacionales están creciendo y el colón ya es una moneda sólida. Nuestra economía destaca en la región...". Entre paréntesis, la única referencia que se hace en el discurso a la necesaria integración centroamericana es la última línea citada: "nuestra economía destaca en la región". El redactor del discurso se dejó en el tintero que nuestra balanza comercial con los países del istmo es, año con año, deficitaria. Dejando el paréntesis, en algún momento hay que comenzar a decir que está bien que nos tomen por buenos, pero —por favor— que no nos tomen por tontos. Poner como signos del bienestar general los tres o cuatro parámetros de costumbre y reducir toda la macroeconomía y peor toda la economía a una macroeconomía formal o de superficie es algo que obedece

a la ignorancia o al propósito de engañar y ambas cosas son intolerables.

Volviendo a preguntarnos por el nuevo rumbo de la nación es claro que las doce medidas que propone o promete el gobierno se dan con el propósito de que el sector privado (productivo) se embarque, lo mejor que pueda, en la economía de mercado mundial. Sea esta parte cuerpo o apéndice

del discurso presidencial, aparecen nuevas contradicciones, que sí nos acercan a la verdad económica.

**Reducir toda la macroeconomía
y peor toda la economía a una
macroeconomía formal o de superficie
es algo que obedece a la ignorancia
o al propósito de engañar.**

3.2. Entre plan y mercado, ir a la deriva

Se nos dice en forma retórica que el Banco Mundial ha elegido a El

Salvador como una de las cuatro economías del planeta más atractivas para la inversión. Y párrafo seguido —después de escuchar las opiniones de diversos sectores y profesionales— se proponen doce medidas para que los empresarios nacionales del sector privado se animen a producir y a invertir para sacar al país de lo que los productores llaman recesión y el gobierno desaceleración. En ambas hipótesis no queda muy estable la estabilización, ni muy sólido el colón, ni todas las reservas internacionales son nacionales. A principios de 1995, el mismo gobierno propuso cuatro medidas para lograr el crecimiento sostenido y ser el motor del istmo; a mediados de 1996, hacen falta doce promesas para el mismo fin. Así tenía que ser por otra razón.

En tiempos pasados tuvimos un ministerio de planificación del desarrollo económico y social. Este gobierno se ha liberado de esta función estatal. Le han cambiado, junto con el nombre, las funciones, en virtud del nuevo orden internacional. "Dentro del proceso de modernización, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha redefinido la política exterior de El Salvador, poniéndola al servicio del desarrollo social. Con esta nueva visión, la cancillería también está impulsando importantes cambios en su estructura organizacional y en el servicio exterior, a fin de lograr una mejor imagen del país ante la comunidad internacional". Ahora resulta que, por esta fusión o confusión de la planificación interna con las relaciones externas, el

nuevo ministerio está más preocupado por lograr una mejor imagen exterior del país, que por conocer y mejorar, no la imagen, sino la realidad nacional. Ahora resulta que, ante el abandono de una función estatal y en virtud de una modernización pública, el gobierno tiene que ir a escuchar y recoger las sugerencias del sector privado para poder enrumbar la economía sobre las olas del mercado. Deducimos que entre plan o mercado, el gobierno ha escogido ir a la deriva, porque la mayoría de las propuestas no dependen de él; ni la calidad, ni la competitividad nacen por decreto.

Esto nos lleva a otro cuestionamiento: el éxito del sector privado. El *boomerang* de la eficiencia regresa en sentido contrario, porque se ha repetido hasta la saciedad que el Estado debe modernizarse y encogerse, en virtud de su ineficiencia. Sin embargo, leyendo las doce medidas solicitadas y prometidas, tenemos que concluir que tampoco los residentes del sector privado somos o son muy eficientes y necesitamos una sensible modernización.

Veamos. Hay que retrasar la desgravación arancelaria, hay que mantener el reintegro del 6 por ciento de exportaciones no tradicionales, hay que eximir del IVA las importaciones de capital, pese a que algunos opinan que el tipo de cambio está sobrevaluado, hay que eximir del impuesto directo las ganancias de capital, pese a que las matrices intersectoriales señalan que el mayor componente del valor agregado es el excedente bruto de producción, mientras que el monto total de sueldos y salarios no logra cubrir el 50 por ciento del consumo privado, hay que poner en marcha un plan integral de reactivación agropecuaria (salió la palabra "plan"), hay que implementar un programa nacional de competitividad, que nos haga sinónimos de calidad, hay que hacer una intensa promoción del país en el exterior, pese a que los ojos de todo el mundo están puestos en El Salvador, hay que incentivar el crédito, reduciendo las tasas de interés del oligopolio de la banca privatizada y hay que dedicar el fruto de la modernización estatal (léase privatización) a infraestructura y lo que sobre a inversión social.

Indudablemente, el sector privado necesita es-

tos apoyos (por cierto, algunos de ello no son muy sociales) y le tomará la palabra al presidente Calderón; pero también este rosario de rodrigones económicos quiere decir que tampoco el sector privado está o estamos muy cualificados en calidad, competitividad y nivel tecnológico, tal como lo exige cualquier modelo de producción, ya sea que éste dependa más de la planificación o del mercado.

Los residentes del sector privado debemos ser más humildes, más realistas y más reflexivos sobre el modelo que nos conviene, porque al releer estas medidas económicas, observamos que, en virtud de las fuerzas del mercado, ha habido un sector privado, usuario de un ahorro público de toda la población que, con sus políticas monetarias y crediticias se ha fortalecido, pero ha frenado el crecimiento o ha forzado la recesión de múltiples sectores formales e informales, y ha concentrado el crédito en operaciones rentistas, inmobiliarias y especulativas. Pese a ser un sector que se benefi-

cia del ahorro de todos, no ha distribuido sectorialmente sus créditos al conjunto integrado de la economía. Que esto haya sido con anuencia de la autoridad monetaria y gubernamental, en nombre de la estabilidad ma-

croeconómica, no quita el hecho de que en el juego del mercado, los oligopolios dominan a los polipolios formales e informales y que los grandes apalean a los menores y pequeños. Esto sucede en un país que cuenta con unas matrices intersectoriales (producto del Banco Central de Reserva), que nos indican cuáles son las ramas productivas que más pueden servir para la reactivación global de la economía. Hoy día, el sector bancario se ha adueñado y se ha convertido en accionista poderoso de muchas empresas privadas, siempre de acuerdo a las fuerzas del mercado.

Hay que agregar que, entre las doce medidas proempresariales, no hay recetas que apoyen directamente a los sectores populares. Dado que el proceso de desaceleración, con genes de recesión, no es sólo efecto de la baja productividad en la oferta global, sino en mayor grado de una deficiente demanda global generalizada, las doce medidas, sin embargo, tenderían a mejorar, si se cum-

Entre plan o mercado, el gobierno
ha escogido ir a la deriva,
porque la mayoría de las propuestas
no dependen de él.

plen, la oferta global, e indirectamente, o a largo plazo, la demanda global. No se suele cumplir espontáneamente la teoría clásica de que la oferta cree su propia demanda, ni tampoco actúa la teoría del derrame. Históricamente es más cierto que la demanda recrea la oferta.

Ya dijo Schumpeter que si Keynes no nos ha hecho keynesianos, sí nos ha hecho mejores economistas. Si los miembros del comité económico fueran mini-keynesianos y mejores economistas, hubieran agregado alguna medida más al discurso presidencial. Pudieran haber dicho que se están preparando programas para generar empleos sostenidos en la agroindustria y en otros sectores dinamizantes y que se van a revisar las cotas de los salarios mínimos. Estas no son promesas, sino necesidades perentorias para solventar el problema de la demanda deficiente, donde se sitúa la explicación estructural de la desaceleración persistente y de la recesión consiguiente. Hemos llegado a una situación en la cual la sociedad salvadoreña se divide en dos: los que quieren comprar y no pueden y los que pueden comprar y no quieren hacerlo dentro, sino fuera. En parte, esto explica la brecha de nuestra balan-

za comercial; las otras balanzas se sostienen gracias a los flotadores externos. Todo esto nos confirma que el rumbo de la nueva nación tiene otra inspiración y otros patrocinadores y esto nos da miedo. Lo nuevo ocurrirá en el largo plazo, pero en el corto, se están alimentando (no apagando) las cenizas de una situación explosiva. Cuesta decirlo, pero hay que advertirlo.

3.3. En espera del milagro

Ulises Flores presentó a la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia una demanda, integrando dos grandes acápites: la crisis constitucional y la contracción económica actual. Sus apreciaciones sobre el proceso de "globalización" son interesantes. La primera parte ayuda a una reflexión serena.

Desde hace siete años estamos realizando sacrificios para prepararnos a nuestra incursión en el mercado mundial. Le hemos exigido al pueblo que se sacrifique para lograr un brillan-

te y desconocido futuro. Hasta ahora, los resultados han sido nulos. Desde hace siete años estamos siguiendo las recetas para convertirnos en el dragón centroamericano. Hemos igualado los aranceles de manera que un automóvil paga el mismo impuesto que la leche en polvo. Esto se hace para evitar los precios mentirosos. En realidad, la importación ha destruido la capacidad productiva de los productores más débiles y en especial del sector informal, que era y es el gran contribuyente del PIB. La baja de aranceles tenía una lógica muy simple. Si bajaban los aranceles aumentaba la importación y habría devaluación. Si aumentaban las importaciones a niveles suficientes se devaluaría el colón a 15 por uno, se decía. Con esa devaluación el valor de las exportaciones subiría y se estimularía la exportación. Hemos bajado las tasas impositivas del impuesto sobre la renta para propiciar el ahorro de las empresas pro-

ductivas y estimular la inversión interna y atraer capitales. Nada de eso ha sucedido. Hemos simplificado la variedad de impuestos de manera que el consumidor pague el único impuesto sobre la transferencia de bienes. Ya tenemos

años de estar en ese empeño y los resultados han sido nulos: ni las industrias se han vuelto competitivas ni ha existido la inversión productiva. Lo único que nos queda es reducir los aranceles a cero. Únicamente los sacrificios son reales. Es necesario que se nos diga cuándo ocurrirá el milagro de obtener los frutos de la globalización. Para competir en la globalización hemos estado realizando sacrificios y todavía se nos pide más hasta finales del siglo... Es necesario generar confianza, derrotar el clima de pesimismo y aliviar las angustias financieras de la persona humana aquí y ahora. Ya no podemos decirle al pueblo que nuestro plan económico consiste en afirmar que tenemos estabilidad externa y tendremos globalización.

3.4. La verdad polarizada

Existen también otras razones que alimentan los límites de la tolerancia. En el discurso presidencial o gubernamental hay una sobredosis de exaltación nacionalista: el mundo entero nos mira

La sociedad salvadoreña se divide
en dos: los que quieren comprar
y no pueden y los que pueden comprar
y no quieren hacerlo dentro, sino fuera.

con admiración. Estos eufemismos o esta retórica inflada impiden que nos miremos con otra clase de admiración o más bien de estupor. En este discurso no se hace referencia a la pérdida de valores cívicos y humanos, que preocupa más a casi toda la sociedad. Se nombran algunos efectos, algunos fenómenos, pero no se nombran ni se atacan las causas. Se dice, por ejemplo, "la delincuencia común y el crimen organizado continúan figurando como uno de los más graves problemas que confronta la nación". Es importante hacer notar que se dice "continúan figurando", es decir, que el crimen organizado viene desde antes. Se enuncia el efecto, pero no la historia del efecto. Por ello, se mejorará la formación profesional de la Policía Nacional Civil, se ha creado un Consejo Nacional de Seguridad Pública y se ha emitido la criticada "Ley transitoria de emergencia contra la delincuencia y el crimen organizado". También se renuevan las peticiones de aprobar la pena de muerte.

Pero en ninguno de los documentos oficiales se hace memoria de que en 1993 se nos entregó el informe de la Comisión de la Verdad (*De la locura a la esperanza*) y que en menos de quince días se le puso la capucha con la ley de amnistía. Con el lema, "dizque" cristiano, del "perdón y olvido" se privó a la sociedad de un tiempo de reflexión para conocer nuestra historia y lograr algún grado de arrepentimiento. ¿Cómo se puede perdonar lo que se olvida y cómo se puede cambiar una historia que no se recuerda? Lo que tenemos ahora no es perdón y olvido, sino olvido del perdón, más locura y menos esperanza. Podemos pretender olvidar la historia, pero la historia no olvida, prosigue. Ese es nuestro problema. Y ahora piden la pena de muerte quienes liberaron de la justicia a quienes aplicaban la pena de muerte.

El informe de la Comisión de la verdad, en su análisis de la "cronología de la violencia", llegaba a concluir, jurídicamente, que "las instituciones delinquen", que había una delincuencia institucional e institucionalizada, permisiva y propiciadora, cuando no actora, de actos lesivos a la dignidad humana, que había irrespeto generalizado de los derechos humanos y, punto concreto a investigar, los hacedores de la muerte, conocidos como escuadrones de la muerte. Lo más grave de la ley de amnistía no es que liberara de la acción judicial a todos estos actores antisociales, sino que al olvidar la historia, tanto las instituciones como los actores del mal continuaron haciendo lo mismo, sin arre-

pentimiento y sin remordimiento de conciencia. La delincuencia y el crimen organizados, al igual que la corrupción, se convierten, permisivamente, en una norma de vida. Los antivalores siguen siendo y haciendo nuestra historia. Por ello han tenido tan escaso éxito los informes posteriormente entregados por el Grupo Conjunto. ¿Quién lo recuerda?

Hemos escogido este discurso presidencial no por el valor que pueda tener en sí mismo, sino porque traduce una lectura gubernamental de nuestra historia. Hay referencias al pasado conflicto armado, pero las reflexiones y las conclusiones no son las adecuadas. "Sabemos que los problemas sociales, que estamos enfrentando ahora, vienen del pasado y que se agudizaron por causa del conflicto y los desajustes de la economía mundial". La interpretación gubernamental de este párrafo suele expresarse en forma desarticulada. No se acaba de admitir que el cúmulo de problemas sociales, que vienen del pasado, fue la causa del conflicto, como lo decía claramente la proclama de los jóvenes militares, que dieron el golpe de Estado, en octubre de 1979²⁰. Se sigue sosteniendo que el conflicto armado, al igual que la coyuntura internacional adversa, se armó desde fuera por confrontaciones ideológicas entre el este y el oeste. La tesis sigue actuando y los subversivos siguen siendo subversivos, aunque lleven corbata. Las bombas y los coche-bombas y los oscuros programas de desestabilización nacional se les adjudican a su debe o a su haber; para estos grupos no vale la ley de amnistía. Incluso se nos advierte que un triunfo de los comunistas o ex comunistas en Rusia puede generar convulsiones nacionales. El epicentro está fuera. Aquí no juega el perdón y olvido. Sólo juega el olvido de la situación presente interna.

Esta interpretación sesgada de la historia sigue llevando a conclusiones erradas, tanto en el orden económico como en el político. En el párrafo inmediatamente anterior del discurso se dice y se repite varias veces que "sabemos que la situación macroeconómica se mantiene fuerte y saludable". La situación macroeconómica de 1979 era tanto o más fuerte que la actual, con tasas de crecimiento promedio del 5 por ciento a lo largo de la década. Pero la situación económica real era explosiva y explotó. Ahora, la lectura gubernamental es similar: la situación macroeconómica es saludable y aplaudida por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario In-

ternacional, aunque se admiten "los problemas que viven sobre todo las amas de casa, los empleados y trabajadores de bajos ingresos, y más aún las dificultades que padecen nuestros hermanos por falta de trabajo y otras oportunidades... Millares de compatriotas, aunque aman la paz y se identifican con la democracia, todavía carecen de empleos y viven en condiciones de pobreza". Como se repiten algunas citas similares a éstas, no es lógico que al mismo tiempo se hable de la macroeconomía y de la economía como hijas de distinta madre. No puede estar muy fuerte la una si está muy débil la otra, por ser las dos miembros del mismo cuerpo.

Incluso en el orden macroeconómico se hacen afirmaciones que no son consistentes con la realidad y que pueden ser ofensivas desde el ámbito popular. Ejemplo clásico es la referencia a una tasa de inflación decreciente. Este es un dato aparente del corto plazo, pero irreal en el mediano. Si partimos del hecho de que la inflación se sensibiliza desde 1973

(antes existía pobreza con 1 por ciento de inflación) y se escogió 1972 como año base del índice de precios al consumidor, luego vino 1978 y más recientemente 1992, es decir, llevamos casi veinticinco años de inflación. Si como lo demuestran tantos estudios²¹, las tasas de inflación siempre han estado por encima de las cotas impuestas a los salarios mínimos, deducimos que para estos amplios sectores, el poder real de compra, medido a precios de 1978, se ha reducido a una tercera parte (pp. 949-952). Para estas mayorías, la inflación real sigue creciendo. En buena parte, la inflación crece más despacio, debido al escaso poder de compra de las mayorías populares. Los que más sufren con la inflación hacen que ésta no haga sufrir tanto a los demás.

Si el escenario de la generación de empleo, fruto de la modernización estatal y de la desaceleración y la recesión privada, tampoco es alentador, económicamente, deducimos el grave problema de la demanda global deficiente y, socialmente, la gestación de bases objetivas para la destabilización nacional. Como nos alertaba el arzobispo de París, los procesos de proletarianización tienen consecuencias históricas graves a nivel nacional. Esto

cuestiona al modelo neoliberal, en su doble vertiente del deterioro económico y del deterioro de los valores cívicos y humanos. Deducimos que el nuevo amanecer y la nueva nación necesitan una transición a algo distinto y no a más de lo mismo.

Parecería que hemos hablado de dos continentes o de dos mundos diferentes, o si se prefiere de dos modelos económicos distintos, que nada tienen en común, excepto estar en el mismo planeta. Tiene razón Jeane Kirkpatrick, y quienes aquí ya dicen lo mismo, al alertarnos sobre los posibles resultados electorales de Rusia y de otras repúblicas; pero no tienen razón en la razón que da: no son aquellos resultados los que aquí pueden generar la convulsión, sino que es en nuestros propios resultados donde tenemos que buscar la explicación. Y los resultados, aunque importantes, no se ciñen sólo al orden económico, sino también al orden no cuantificable de los valores humanos periclitados, en gran medida por arte y gracia de los principios neoliberales. Este es el primer paso en la transición al nuevo futuro o a

El nuevo amanecer y la nueva nación necesitan una transición a algo distinto y no a más de lo mismo.

la nueva nación.

4. ¿Socialismos en hibernación?

Para unos esta pregunta es preocupación, pero para otros esperanza. Desde esta esperanza respondemos afirmativamente a la pregunta en una doble etapa. Primero pensamos en los países del Este y después aplicamos esta reflexión a nuestro meridiano.

4.1. ¿Hibernación en el Este?

Por supuesto que desde aquí no podemos diseñar ni recomendar qué estilo de socialismo les conviene a esos países del Este europeo, que se mueven entre la transición a una economía de mercado y las nostalgias del pasado. Lo más que podemos hacer es reflexionar con ellos, por cuanto eso nos ayuda a reflexionar a nosotros mismos. Allí viven millones de seres humanos a quienes no les es fácil encontrar la solución. No acaban de adecuarse a la economía de mercado, por razones internas y porque esos países no les abren sus economías y sus brazos. Como se dijo en el foro de La Sorbona (1991), el occidente opulento mira

con recelo al oriental pobre que llama a sus puertas. Por otra parte, surgen las nostalgias del pasado, aunque ese pasado —dice Y. Afasianiev— fue cruel y totalitario. Pierdan o ganen quienes han votado a favor de un pasado indeterminado, las estadísticas muestran inconformidad con el presente. En cierto sentido, el pasado se hace presente al resurgir los reclamos de un neoimperialismo, que si bien enorgullece a unos, causa miedo y rechazo a muchos más. Son países y son millones de seres humanos que no se encuentran a sí mismos, que no están de acuerdo ni con el pasado ni con el presente y esta es una gran alienación.

No están de acuerdo con el presente porque, aparte de las precariedades económicas, generadas en los cinco años de la transición, su economía de mercado actual conserva las estructuras de concentración de poder y privilegios, heredadas del régimen pasado: “la *nomenklatura* ocupa nuevas poltronas”. La insatisfacción social dice que ahora “los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres”. Quienes habían sido inductados en contra de la propiedad privada y la economía de mercado, al conocer su nueva economía de mercado se confirman en su ideología, en sus nostalgias y, como aparece en las encuestas, se lamentan del “capitalismo salvaje”. Debemos comprender estas reacciones de quienes no se encuentran satisfechos ni con un sistema ni con el otro.

La reflexión nos lleva a recordar una de las primeras obras de Ota Sik, inspirador de la primavera de Praga, *La tercera vía*, escrita en 1972. La segunda parte de esta obra presenta un socialismo descentralizado “de rostro humano”: “hacia una democracia económica humana” (1979)²². Ota Sik es un representante típico de los hombres en búsqueda de algo nuevo. En Checoslovaquia conoció, como él dice, las atrocidades del capitalismo y de los socialismos reales; por ello se convirtió en el principal inspirador de la reforma político económica. “Yo no puedo identificarme, en teoría, ni con los unos, ni con los otros”. ¿Habrá muchos Ota Sik entre los líderes políticos y sociales del Este europeo? Sin duda los hay entre la población común y corriente. Por lo menos en la República de Chequia, patria de Ota Sik, se está logrando un buen éxito y se la presenta como una nación modelo de la fase de transición.

Los autores citados en las páginas anteriores nos muestran que las dificultades mayores de la transición no son únicamente económicas: de la

nacionalización a la privatización, del plan centralizado al plan indicativo, de los precios impuestos a los precios objetivos, de la moneda pasiva a la moneda activa, del rublo transferible al rublo convertible... Todas estas reformas serían necesarias, ya sea que se quiera pasar a una economía de libre mercado o a un socialismo descentralizado, que fue oficialmente aprobado en la Unión Soviética, Checoslovaquia, Hungría y Polonia, en 1965, y ratificado más recientemente con la *Perestroika* de 1987. Sabemos que se trata de dificultades serias y reales, que no fueron bien recibidas por las *nomenklaturas*. Pero lo que hace inviable la supervivencia de cualquier modelo y sistema —o transición de uno a otro— es la presencia permanente de los antivalores cívicos y humanos.

Conviene recordar que el intento de reformas de M. Gorbachov, conocido con el nombre de la *Perestroika*, integraba tres grandes componentes, también conocidos por sus vocablos rusos, los cuales buscaban corregir y poner fin a otros tantos antivalores, en las diversas estructuras de la convivencia social. El vocablo *Perestroika* significa reforma, reestructuración, revolución de la administración económica gradual. Se pretendía corregir la concentración de todo el poder, de todo el saber y de todo el ordenar en manos de una relativa minoría de dirigentes. El vocablo *glasnot*, etimológicamente significa “decir la verdad” desde arriba y desde abajo. Decir la verdad desde arriba es poner fin a la mentira, al ocultamiento de la realidad económica, civil, jurídica, en resumen, sofrenar la corrupción permanente. Decir la verdad desde abajo es dar paso a una apertura de la opinión ciudadana y a la expresión democrática pública. Historiadores y juristas iniciaron una tarea de “arqueología histórica” (la mesa redonda de historiadores, Moscú, 1988) y la *glasnot* se derramó “inicialmente” a través de todos los medios de comunicación social, comprendidos el cine y las artes. El concepto de *novoye mislenhiye* plantea la necesidad de nuevos principios o las “nuevas ideas para mi país y el mundo”, subtítulo de *Perestroika*, condenando los dogmatismos políticos, económicos y sociales, consagrados por la *nomenklatura* todopoderosa. Se trata de remediar radicalmente estos antivalores que M. Gorbachov resume en las páginas 15-25 de su obra.

Cuando en la cúpula del poder priman estos antivalores, éstos se reflejan con tristes colores sobre el conjunto de la población. Uno de los documentos más críticos es la carta del economista E.

Shatalin, autor del plan de los 500 días, a M. Gorbachov, escrita el 19 de agosto 1991, día del golpe de Estado, y reproducida inmediatamente por los diarios europeos. Si trasladamos unos párrafos de esta carta no es con el deseo de hacer leña del árbol caído, sino porque creemos que algo de esto sucede entre nosotros.

Shatalin culpa al "partido", al cual renuncia, por "la creación de una sociedad basada en la hipocresía y en la doble moral, compuesta por personas deterioradas y sin principios, fundada completamente en la mentira; una sociedad de denunciantes anónimos y de confidentes, una sociedad en la que cada uno es el peor enemigo del propio Yo. Una situación catastrófica en cuanto a la economía, la ecología y la infraestructura. Una economía que, contando con grandes recursos, no es capaz de dar de comer y de proporcionar vestido y alimentación a millones de personas que viven en condiciones que ni siquiera alcanzan el nivel de pobreza. Una economía que ha sido siempre supe- ditada a las ambiciones imperiales, a los intereses del complejo militar industrial. Una economía cuya orientación no ha sido nunca el beneficio de la población. Una política de genocidio masivo contra el propio pueblo. El número de vidas humanas truncadas en la Unión Soviética durante los tiempos de paz ha superado el número de víctimas de la primera y segunda guerra mundial".

E. Shatalin encabeza el balance de su larga carta con esta lamentación, que aparece en varios de los ponentes del foro de Moscú de 1989: "el atropello de la persona, la devastación espiritual, el ataque a la fe, la aniquilación o el embrutecimiento del alma de las personas"²³. Reflexionamos con él para reflexionar sobre nosotros mismos acerca de los antivaleores que carcomen y pueden acabar con cualquier modelo económico.

Un año más tarde, M. Gorbachov comentó el golpe de Estado —"La verdad y sus consecuencias" (1992). En esas entonces, Gorbachov ya había renunciado del Partido Comunista y ya lo habían obligado a renunciar a la presidencia de Rusia. "En lo que concierne a mis puntos de vista, a lo largo de los años lo he hecho todo para poner fin al estalinismo. Sin esto no tiene sentido pensar siquiera en llevar a la realidad la idea socialista... Soy partidario confirmado de la idea del socialismo... Existen varias ramas del movimiento socialista, porque no es una especie de 'modelo' al que

deba adecuarse la sociedad. No, es una idea, precisamente una idea que abarca valores desarrollados en el curso de la búsqueda de una sociedad más justa y un mundo mejor. Es una idea que extrae energía de muchos hallazgos del cristianismo y de otras tendencias filosóficas... Yo me considero a mí mismo un demócrata y baso mi pensamiento en que la idea socialista sin democracia y sin una solución correcta de los problemas sociales no es posible. En consecuencia, creo que debemos reconocer que fue el género de socialismo que teníamos en nuestro país lo que demostró ser un fracaso, y no la idea socialista en sí"²⁴.

Luego de esta confesión de fe de M. Gorbachov, siempre de cara a nuestra reflexión, podemos entender mejor un acápite enigmático de Y. Afasianev, "La trágica esquizofrenia de Gorbachov", quien "no iba a conseguir ser a la vez el número uno del partido y el número uno de la oposición". Difícilmente el número uno del partido, creado para controlar el poder, podía convencer a sus dirigentes de que renunciaran a él. Es comprensible que M. Gorbachov haya sido el hombre más laureado en el exterior ("El hombre de Estados Unidos, 1988") y un hombre muy odiado dentro de la Unión Soviética. Para la Rusia actual es un problema grave que todavía se odie y no se vote por un hombre que dijo la verdad. Así se confirma la carta de Shatalin.

Llegados a este punto, el camino se bifurca en dos horizontes. En la inmensa Rusia parecería que los antivaleores del régimen pasado han logrado incrustarse en las estructuras de mercado —un mercado *sui generis*— para mantener sus posiciones de poder y privilegios, que también caracterizan a las economías de mercado. Pero la situación económica es caótica, después de dos quinquenios de recesión severa: el ciclo de la *Perestroika* y el ciclo de la transición. El neoimperialismo insurgente normalmente agravará la recesión, porque exacerbará simultáneamente los nacionalismos republicanos y los gastos del complejo militar, volviendo al "principio del residuo" para la producción civil. Un régimen que combina antivaleores del pasado con estructuras de dominación propias del mercado, se autodestruye por la creciente insatisfacción social.

El otro horizonte se conforma, en parte, con los avances más democráticos que se perciben en los países satélites de la ex Unión Soviética. Aun-

que la información es un tanto esporádica para nosotros, se perciben, sin embargo, tanto en los autores rusos como en los occidentales, apreciaciones que rondan entre el optimismo y la alabanza de los procesos de transición. Más que hablar de nostalgias del pasado puede hablarse de una integración del pasado en el presente. Los satélites principales, Chequia y Eslovaquia, Hungría y Polonia intentaron tenazmente, primero en 1955 y luego en 1965, la reestructuración y la transición hacia modelos económicamente descentralizados y políticamente democráticos. El hecho de que en esos países surgieran movimientos populares, al margen del partido oficial, como Forum en Checoslovaquia, Unión Democrática en Hungría y Solidaridad en Polonia dan a entender que estas terceras fuerzas sociales se internan en el debate parlamentario de los partidos políticos.

En 1990 se llevó a cabo la macroencuesta europea en nueve países del este y del oeste europeo. Resumiendo tres grandes conclusiones, la respuesta mayoritaria enuncia: "ni comunismo, ni capitalismo". La mayoría se pronuncia por la "social democracia" y la línea opcional principal decía: "conservadores en lo económico, social demócratas en lo demás"²⁵. Una encuesta no hace la historia, pero sirve para orientarla. Esta fue la intención del foro de La Sorbona (1990) donde, aparte de evaluar la encuesta y presagiar lo que sucedería a partir de 1991, se reconfirmó la tesis enunciada en 1968: ahora tenemos que analizar qué es el socialismo a partir de lo que no es²⁶. Esta encuesta se pasó también en la Unión Soviética y el modelo más votado (57 por ciento) fue el "socialismo democrático". ¿Impacto de la *Perestroika* que repite y repite: más socialismos, más democracia?

Jeanne Kirpatrick se alarmó y nos quiso alarmar por los resultados de las elecciones rusas de diciembre de 1995. Pero también en Rusia, ella lo reconoce, hay fuerzas dirigentes democráticas, que debieran gobernar. Ella —y también nosotros— teme el resurgimiento de un neoimperialismo panruso en aquellas latitudes, por sus efectos continentales e internacionales. Pero tampoco en Cuba y en el resto de América Latina estamos de acuerdo con otros imperialismos, que no nos dejan ser nosotros mismos. El neoliberalismo también es otra forma de imperialismo, que necesariamente provoca recelo y rechazo. Sin duda, diferimos en cuanto al modelo económico y político que dé carne a las expectativas democráticas, porque entre lo

blanco y lo negro hay muchos colores. Lo que para unos es preocupación, para otros es esperanza.

4.2. ¿Hibernación en nuestro meridiano?

Estamos geográficamente lejos del Este europeo, pero en múltiples aspectos de la vida cotidiana, nos situamos en el mismo meridiano. Se dice que los capitalismos son lo opuesto a los socialismos reales, pero en lo que toca a la gestación de la democracia, ambos son bastante estériles. También aquí la mayoría de la población está desconcertada y descontenta con el pasado y con el presente. Por ello no hay nostalgias del pasado. Tampoco aflora la esperanza ante el futuro, porque ni hay un plan de desarrollo social del partido en el poder, ni una posición social clara en los partidos de la oposición. Todos los partidos se desgastan en luchas internas, aunque hablen de unidad granítica; sorpresivamente surge un pacto entre aparentes contrarios, se estrechan alianzas rentables o se pleitean los titulares de algunas instituciones públicas. Sin duda, los diputados con espíritu crítico y progresista se decepcionan, porque a la hora de votar, pueden más las manos que las razones. Y luego vendrá la apisonadora de la publicidad electoral, la cual sabe muy bien que, en un medio donde se lee poco y se mira mucho la televisión, las imágenes repetidas llevan las de ganar. La mayoría de la población, de acuerdo a las encuestas, votaría por "ninguno", pero basta con que algunos voten por uno. La esperanza se encuentra con vía muerta por el carril de los partidos políticos.

Hay algo fundamental que nos distingue del Este europeo. Aquí no se ha escrito oficialmente una *Perestroika*, una autocrítica, porque nos resistimos a una reestructuración económica, a decir la verdad (*glasnot*) y a revisar nuestros principios ideológicos (*novoye mislenhiye*). Le damos vuelta al argumento: ellos hicieron su autocrítica porque estaban mal, por lo tanto, nosotros estamos bien. Esto es grave porque también el carril principal se topa con vía muerta. Por decirlo brevemente, ahora que el sector privado habla tanto de planificación estratégica, el gobierno se moderniza, renunciando a la planificación económica y social. Se repite la misma pregunta planteada a los socialismos reales, ¿quién planifica al planificador?

Sin un plan de desarrollo no puede haber verdad económica, conocimiento de la realidad, que es la parte introductoria, descriptiva de cualquier

plan. Un detalle ilustrativo. El Banco Central de Reserva ha preparado, con no pequeño costo en tiempo y dinero, las matrices intersectoriales de 1990, las cuales aparecen en 1993 y hasta en 1995 se les da cierta publicidad. Estas matrices son uno de los instrumentos básicos del análisis y la planificación económica. En realidad, para eso se inventaron, pero de momento las matrices están en hibernación —a veinte colones el ejemplar. Las conocen los buenos técnicos de la administración pública, pero están ausentes en las publicaciones de la administración pública.

Al no haber verdad económica, estamos perdiendo el hábito de analizar la realidad económica, a veces en complicidad con ciertos órganos internacionales. Para no ir demasiado lejos, el diagnóstico de la Comisión Económica para América Latina se parece a los jarabes de las farmacias, los hacen dulces para que el paciente se los trague (“Economía salvadoreña creció 6.1 por ciento”, *El Diario de Hoy*, 26 de junio de 1996, p. 17). Si el titular parece arrullador, el resto del texto recuerda las graves limitaciones y preocupaciones que esta institución observa en la economía salvadoreña y sobre las cuales pone sobre aviso.

Si a este breve comentario de la Comisión Económica para América Latina le agregamos las doce medidas anunciadas en el discurso presidencial, nos vamos aproximando a una parte de la verdad económica. Desde otras instancias emanan diseños o propuestas, las unas de crecimiento, las otras de desarrollo nacional. El FMLN presentó un plan de economía productiva con desarrollo humano que, al igual que la economía actual, integra muchas necesidades con pocos recursos disponibles. La Fundación Nacional para el Desarrollo Económico acaba de divulgar un estudio más documentado teórica y estadísticamente, con propuestas económicas detalladas —*Bases para la construcción de un nuevo proyecto económico en El Salvador*. Se trata de un estudio que merece la mejor atención. La Asociación Nacional de la Empresa Privada no ha querido quedarse atrás. Los empresarios presentan a la nación *El manifiesto salvadoreño*, que aunque recuerde cierto título, su inspiración es otra. Comienza con un himno al

“capital humano”, la laboriosidad del pueblo salvadoreño, pero lo anima “la aspiración razonable de alcanzar el primer mundo”. Van apareciendo así distintas vías para alcanzar distintos futuros, que tienen en común el no estar de acuerdo con la verdad presente. También entre nosotros hay movimientos en búsqueda de algo distinto o algo nuevo.

Desde otra perspectiva es grave que se haya perdido el hábito y la oportunidad para escuchar la verdad que nos presentaba el informe de la Comisión de la verdad. Aquí viene a cuento el acápito enigmático de la “esquizofrenia de Gorbachov”, quien no podía ser al mismo tiempo el número uno del partido y el número uno de la oposición. Nuestro gobierno y su partido no cayeron en tal esquizofrenia, con la ley de amnistía se liberaron de toda acusación y, por lo tanto, de toda acción judicial. Pero ahora los aflige la esquizofrenia de querer controlar la delincuencia y la corrupción,

que a su tiempo no denunciaron. Las encuestas consideran a ambas como el problema mayor de la convicencia nacional; también lo dicen los sectores empresariales, porque la inversión privada, nacional

y extranjera, son hermanas separadas de la delincuencia y la corrupción permanentes. Hemos perdido la credibilidad en las investigaciones exhaustivas y en el caiga quien caiga, aunque nos ayuden los del *FBI*.

Ascendiendo en la búsqueda de la verdad nos quedaría un tercer estadio por escuchar, la *novoye mislenhiye*: los nuevos principios y las nuevas ideas. Una vez más nos topamos con vía muerta. El neoliberalismo no duda de sí mismo, haciendo virtud del defecto. En este sentido, la descomposición de los socialismos reales nos ha causado un mal grave, porque ha confirmado al neoliberalismo en una falsa verdad: el no cuestionarse ni dudar de sí mismo. Tenemos que aguantar el tono despectivo hacia quienes se cuestionaron, porque dudaban de sí mismos, y tenemos que aguantar el “error de composición” de menospreciar y olvidar los aportes históricos de otros movimientos sociales y socialistas por el error de uno de ellos. Tal vez sea ésta la traba mayor para poder responder a la verdad económica y social. Es la traba mayor

También entre nosotros hay movimientos en búsqueda de algo distinto o algo nuevo.

porque, probablemente, quienes no dudan de sí mismos continuarán en el poder y con el poder, aunque se trate de principios impuestos. En este sentido, nos hemos convertido en una economía de importación de bienes, servicios y principios. Pero cuanto más se tarde en superar este obstáculo mayor, más se acortará el proceso de hibernación de otros principios o esquemas más sociales de rostro humano.

Dentro del triunfalismo ideológico y bajo la superficie de aparente estabilidad, el discurso gubernamental admite, forzosamente, las precariedades económicas y sociales. El hecho mismo de que afloren distintas propuestas de salvación es signo de inconformidad con lo presente. Todos piden unir esfuerzos y ánimos. En este escenario es difícil, pero necesario, presentar un programa económico, por la complejidad técnica de su estructuración, por el ordenamiento de las prioridades, por la confrontación de intereses y beneficiarios y por la aceptación que puedan recibir de quienes detentan el poder. No obstante, hay que evaluar todos estos esfuerzos y aprender y apoyar lo humano que haya en ellos.

La formulación de los programas económicos debe estar precedida e ir acompañada de la lectura de todos los autores citados del Este europeo y de lo que afirman tanto el arzobispo de París como nuestros economistas latinoamericanos. Todos ellos insisten en la recuperación de los valores cívicos y humanos que periclitán con el proceso de globalización y materialización del ser humano. Por varias razones, son relativamente menos las personas o los grupos que pueden presentar alternativas de desarrollo; pero somos muchos más, las personas y los grupos que podemos y debemos integrarnos en la denuncia y el anuncio de estos valores en descomposición.

En este sentido proponemos, no un plan de desarrollo, sino un plan de acción. Tal vez haya que cambiar el ordenamiento de M. Gorbachov, dando prioridad a los principios y a la verdad, para desde ahí avanzar hacia las alternativas de reformulación económica. Resumimos las aspiraciones de las mayorías, que no tienen voz, en dos grandes principios sociales: la civilización de la moderación y de la sobriedad, la única que nos es económicamente posible, y la civilización de la solidaridad humano cristiana, que no es neoliberal, pero sí libertadora²⁶. Ambas civilizaciones son la respuesta a la pregunta de nuestro título.

Notas

1. Jeane Kirkpatrick. "Las elecciones rusas deben causar recelo en occidente", *La Prensa Gráfica*, 27 de enero de 1996, p. 7.
2. *El País*, 16 de marzo de 1996.
3. F. J. Ibisate., "Del golpe de agosto de 1991 a los programas de ajuste estructural en la URSS", *Realidad Económico Social*, 1991, 23, pp. 647-691.
4. Gerhard Simon, "Rusia ¿potencia hegemónica en Eurasia?". *Contribuciones*, 1994, 3, p. 21.
5. *Ibidem*, p. 26.
6. *Ibidem*, p. 40.
7. Yuri Afasianiev, "Mi Rusia fatal". Barcelona, 1994, pp. 230-234.
8. Gerhard Simon, *op. cit.*, pp. 24-33.
9. Y. Afasianiev, *op. cit.*, pp. 17-24.
10. *Ibidem*, pp. 30-48.
11. F. J. Renter y J. Senkyr, "Un primer balance de Praga. El de Praga pionero entre los países de Europa central y oriental". *Contribuciones*, 1994, 3, pp. 93-113.
12. E. Ander-Egg, "La cumbre mundial sobre el desarrollo social". *Desarrollo Iberoamericano*, 1995, 100, pp. 49-51.
13. J. M. Lustiger, *Revista Idées*, enero-marzo, 1996, pp. 84-87.
14. Roque Pozo, "El círculo fatal de los países latinoamericanos", *Realidad*, 1996, 50, p. 180.
15. *Ibidem*, p. 187.
16. F. J. Ibisate., "El año de la modernización, 1996", *ECA*, 1996, pp. 67-74.
17. D. F. Maza Zavala, "Cambio y transformación en América Latina". *Desarrollo Iberoamericano*, 100, 1995, pp. 47-48.
18. *Ibidem*, pp. 44-45.
19. F. J. Ibisate, "Cuatro años de ARENA: la punta del iceberg". *Realidad Económico Social*, 1993, pp. 229-230.
20. M. Montesinos y R. Góchez, "Salarios y productividad". *ECA*, 1995, 564, pp. 939-975.
21. Ota Sik, *La troisième voie*. París, 1974; *For a humane economic democracy*, Estados Unidos, 1979.
22. F. J. Ibisate, "Del golpe de agosto 1991 a los programas de ajuste estructural". *Realidad Económico Social*, 1991, 23, pp. 668-672.
23. M. Gorbachov, *El golpe de Estado: la verdad y sus consecuencias*. México, 1992, pp. 58-60.
24. F. J. Ibisate, "¿Hacia dónde va el Este? y ¿hacia dónde va el Oeste?". *Realidad Económico Social*, 1990, 23, pp. 28-33.
25. *Ibidem*, pp. 33-42.
26. Jon Sobrino, "Solidaridad y esperanza. Ante las víctimas de la pobreza injusta", *ECA*, 1995, 557, pp. 203-213.